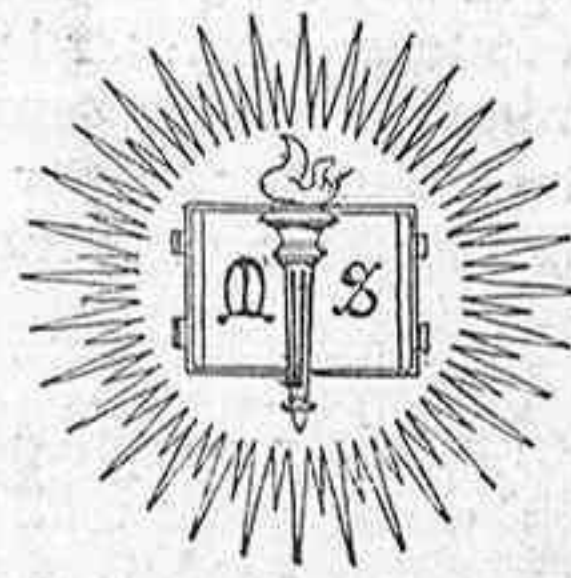


La Ilustración



Artística



Año XXIII

← BARCELONA 25 DE JULIO DE 1904 →

Núm. 1.178

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. (París, 1904.)

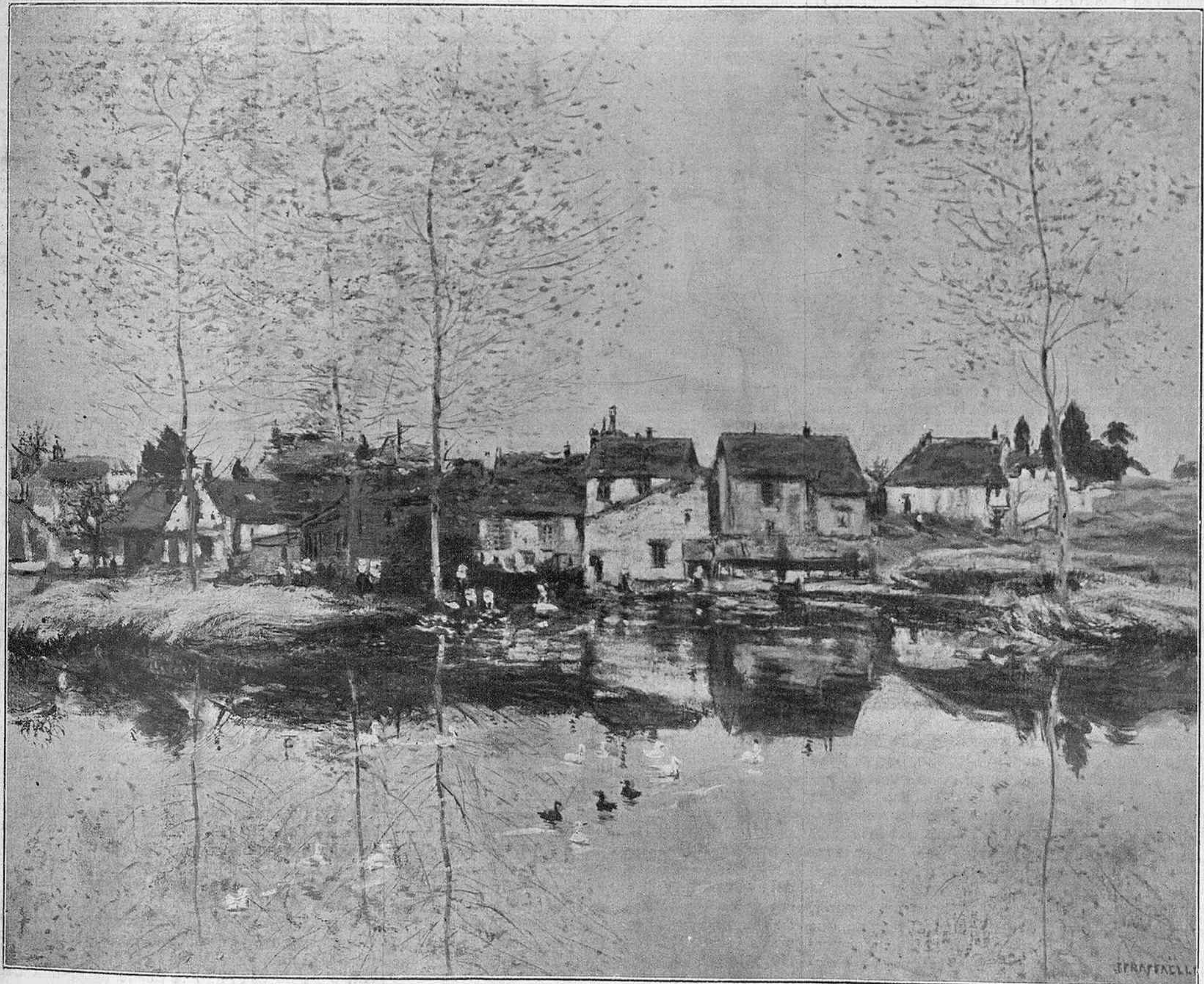


PAISAJES DE BRETAÑA. — CASAS AL BORDE DEL AGUA
CUADRO DE T. F. RAFFAELLI

En el último Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes ha expuesto el celebrado pintor Raffaelli una serie de Paisajes de Bretaña que han sido unánimemente admirados, no sólo por

su particular belleza, sino además porque reproducen aquella famosa región francesa bajo un aspecto completamente nuevo. Hasta ahora estábamos acostumbrados a ver una Bretaña triste, árida; y sin embargo, no es este el carácter único ni siquiera el principal de aquel país, que posee paisajes encantadores y rincones pintorescos en gran número. Raffaelli ha querido demos-

trar que hay en Bretaña algo más que escarpadas costas, arenales quemados por el sol y tierra de vegetación miserable; y lo ha demostrado plenamente con esa colección de cuadros, de la que forma parte el que al pie de estas líneas reproducimos y en la que los ojos se recrean ante una naturaleza alegre, risueña, llena de encantadora poesía.



PAISAJES DE BRETAÑA.—CASAS AL BORDE DEL AGUA,
cuadro de J. F. Raffaelli

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Remordimiento*, por A. Sánchez Ramón. — *El monasterio de Ten-tu-dia*, por A. García Llansó. — *El poema del año. Julio*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Espectáculos*. — *Concurso de problemas de ajedrez*. — *Mista feromita*, novela (continuación). — *Flores todo el año*, por S. L. Bastin. — Libros recibidos.

Grabados.— *Paisajes de Bretaña. Casas al borde del agua*, cuadro de J. F. Rafaelli. Dibujo de Sardá que ilustra el artículo *Remordimiento*. — *El poema del año. Julio*, dibujo de Giacomelli. — *Duelo*, cuadro de A. P. Agache. — *¡No se pasa!*, cuadro de L. Jiménez. — *República Oriental del Uruguay*. Los jefes revolucionarios Cabrera, Saravia y Noblia. — División revolucionaria al mando de Basilio Muñoz (hijo). — *Guerra ruso-japonesa. Un soldado herido relatando sus hazañas en una casa de te de Tokio*, dibujo de F. Nhting. — *La muerte, que reconcilia a los más mortales enemigos, los ha igualado a todos*, dibujo de W. Russell Flint. — *Prisioneros rusos y soldados japoneses vivaqueando después de la batalla del Yalú*, dibujo de W. Hatherell. — *Conversación*, cuadro de Joaquín Agrasot. — *Paisaje del Norte*, cuadro de Andrés Larraga. — *Lirios retrasados. La Azalea mollis*. — *El pabellón de Villa Palombo*, acuarela de Jorge S. Elgood.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Ha sido capturado en la Habana el autor del espantoso asesinato de Lugo.

La policía cubana remienda la torpeza y descuido con que la nuestra procedió al no descubrir primero, al dejar después embarcarse para la Antilla, libre, tranquilo, á vista de todos, á tan sobresaliente criminal. Cometiéndose el hecho en circunstancias tales, que sin necesidad del sutil olfato de sabuesos que poseen los Macé, los Métenier y los Javert, debieron envolver al autor vehementes sospechas á las veinticuatro horas de saberse la desaparición de la víctima.

La voz pública, ese cavernoso rumor formado de mil susurros, que tan amenazante resuena, que es unisono en medio de su discordancia, dió al aire, al punto de notarse cómo la tierra parecía haberse tragado á Ledo, el nombre de la última persona con quien se le había visto hablar, por cierto en diálogo acaloradísimo. Desde el primer momento se debió proceder, si no á la detención de Taboada, cuando menos á interrogarle. Por el hilo del interrogatorio, un psicólogo — ¡psicologías á la policía! — saca tal vez el ovillo del misterio. La policía además no puede ignorar la situación de los que, abrumados de deudas, son materia dispuesta para el crimen ó el suicidio. Quien no tiene una peseta, debe muchas y está habituado á darse vida de rico...

Nunca la policía duda de los burgueses. ¡Váyale usted á un inspector con que un teniente alcalde, un procurador, una persona de viso, sea objeto de su vigilancia cuando consta que está entrampado hasta los ojos, es vicioso y ha distraído ya fondos de la caja de un círculo! Y sin embargo, ese, ese es barril de pólvora, la mecha está arimada y amaga la explosión. El burgués actual, terrible amasijo de vanidades y concupiscencias, guarda la *tenue* mientras no le acosan los pagarés — no la miseria, como al proletario, — pero ¡ay de quien se le acerca, si existe en casa del acorralado un sótano cómplice y al alcance de su mano un martillo!

Otra inmoralidad, burguesa también; en los puertos — por lo menos en el de Marinada — se embarca quien quiere y como quiere, previas ciertas ofrendas y ritos de sagrada trapisonda, y la gestión de ciertos corchetes, ganchos y correctores de documentación, que se dan tal arte que en dos minutos te empapelean volviéndote de viejo en muchacho y de Juan Peranzules en Perico el de los Palotes. Así permanece impune todavía, y permanecerá, el tremendo crimen «de la calle de San Andrés,» sobre el cual hasta novelas espeluznantes se han escrito é impreso.

Basta de estatuas y monumentos á D. Práxedes Mateo Sagasta. Tiene una en Logroño, bueno; tiene su mausoleo, altamente honorífico, en nuestro Panteón de hombres ilustres, que es Atocha; y todavía quieren sus amigos (hay amigos mortales de necesidad) con el retal de treinta mil duros que les sobra, cortar otro monumento de abrigo en la misma plaza de las Cortes. Y Mariano de Cavia se incomoda, con carga de razón.

Por desgracia (no nos detengamos en depurar, aquilatar ni decantar responsabilidades), Sagasta, que era un hombre muy simpático, de dotes extraordinarias para la política en momentos normales y situaciones tranquilas, un político de horizontes serenos, un equilibrado nadador entre dos aguas, vió desencadenarse, en el último período de su vida y de su gobernación, tempestades y terremotos, luctuosos acontecimientos, trágicas desventuras de la patria, que rebasaban del límite de sus facultades de esta-

disto y de sus bríos, ya mermados por los achaques y la edad. No hubiese salvado nuestro imperio colonial, es justo decirlo, ningún otro hombre que estuviese al frente del Gabinete; pero al que tuvo la fatalidad histórica de ver pasar el entierro de nuestra grandeza, cuantas más estatuas y columnas se le levanten, más peligro hay de que resurjan tan acerbas memorias. Las estatuas deben ser la perpetuidad de una idea de admiración que armoniza y une las conciencias. Infinitas estatuas veo por ahí — no sólo la de Sagasta — que muestran el bronce agrietado y el mármol roto.

Así hace quien puede y no quien quiere.

Los Rothschild donan, para realizar un vasto proyecto de obras de beneficencia social, la suma de diez millones de francos.

No es la primera vez que los Cresos modernos tratan de hacerse perdonar su regia fortuna. En el Louvre, donativos y legados de la familia Rothschild enriquecen salones enteros. Los Rothschild son intelectuales, muy entendidos y saben dar. Hoy no se trata de cultura estética: son viviendas obreras, una de las grandes obras de misericordia de nuestra edad, lo que los multimillonarios judíos se proponen construir. Entre las actividades sociales más eficaces, en las naciones adelantadas, cuento la que se emplea en impulsar á los ricos á que den señales de la vida sus arcas. Esto se hace con incesantes, delicadas excitaciones; no hay tanto sablazo como aquí, y hay mucha más *acción social*. Los Rothschild son los becerros de oro de un pueblo culto. Su riqueza echa ramas y hojas, y á veces, como ahora, por este donativo de los diez millones, brota de la caja de caudales un árbol corpulento.

Así como los consumidores tienen derecho de vida y muerte sobre los ciudadanos que se acercan á sus casillas, los agentes de Orden público tienen ó ejercen — para el caso es lo mismo — el derecho de aplicar diversas formas de tortura, graduadas según su entender. Leo en un diario que suele estar muy al quite, *El Nacional*, que una pareja de guardias paseó por calles céntricas de Madrid, á la pública vergüenza, á cuatro chicos de ocho ó diez años de edad, cargados con sacos de hierro que habían hurtado en la estación del Norte, y además amarrados codo con codo.

No se comprende bien cómo los chicos, amarrados, podrían llevar la carga; todo esto supone operaciones complicadas é ingeniosas. Fuese como fuese, los niños padecieron una crueldad innecesaria, una violencia ilícita, y la gente, al verlos pasar, les compadecía, lo cual habrá dado pie á los raterillos para creerse mártires.

La ley es más fuerte y edificante cuanto mejor concilia sus rigores con la humanidad.

Generalmente no se castiga aquí con suficiente energía; pero se oprime, se tira de la cuerda, hasta caída y desuelle de rótula.

El detalle más característico de la tortura de los rapaces, es el del Simón Cirineo mozo de cuerda.

Ofrecióse este caritativo mozo, y quiso pagarle el servicio un no menos piadoso caballero, á cargar él los sacos de hierro, cuerpo del delito, y portearlos hasta el Juzgado de guardia. Tan sana intención no pudo cumplirse: los guardias fueron inflexibles. El caso era llevar á los pequeños, sudando y sin aliento ya, hasta el templo de la justicia.

El obispo electo de Jaca es un literato muy distinguido, un sabio — amén de un sacerdote intachable.

Se llama D. Antolín López Peláez; no es viejo aún, y si la inteligencia y la virtud sirven de base para las altas dignidades de la Iglesia, puede pronosticarse que el prelado de Jaca llegará hasta lo más eminente. Se deben á su pluma libros de verdadero interés, de lectura amena, llenos de juiciosas observaciones y con raros aciertos de erudición y crítica. Algunos títulos: *El señorío temporal de los obispos de Lugo*, *Los Benedictinos de Monforte*, *San Capiton*, *Historia del Seminario de Lugo*, *Las poesías de Feijóo*, *El gran gallego*, *Los escritos de Sarmiento*. No han caído estas obras en el olvido que con frecuencia sufren las de la misma índole; son leídas y consultadas con fruto por los que estudian la historia literaria del siglo XVIII. Y el nuevo obispo es un espíritu de esa época tan intelectual: estudioso, apacible, libre de intransigencias, que no siempre son fruto de la sólida virtud. Mucho bueno puede hacer todavía, en favor de la civilización y de la fe, el nuevo y digno obispo de Jaca.

En vez de correr el oro para el Tesoro, el Tesoro se desprende de una regular cantidad de oro, vendiéndola en pública subasta. ¡Oro español! ¡Eres el emigrante, el desertor, la sangría de que morimos!

Los novelistas hemos influido de una manera realmente sensible y marcada en los jurisperitos, sobre todo en los penalistas. Véase, si no, la reciente causa de Luis del Río, matador de su querida Eugenia Torres. Defendió á este criminal un joven de mucho talento y muy elocuente, á quien tuve el gusto de oír en el Ateneo, terciando en un debate acalorado sobre la cuestión social: el Sr. Ruiz de Grijalba. Y en el natural deseo de salvar á su defendido, ó siquiera de aminorar su pena, dijo, según creo recordar, que había procedido bajo el impulso de fuerza irresistible, desarrollada por una frase imprudente de la víctima, al señalar á una prenda de ropa blanca. La causa giraba en derredor de esa prenda; la suerte del precoz matador pendía de un bordado canesú de camisa de mujer.

Si la víctima había pronunciado esa frase, señalado á ese canesú, era preciso reconocer que por necesidad fatal se había alzado la diestra de su amante empuñando el arma homicida. Porque ahora hemos descubierto que una palabra, un movimiento, un gesto, ejercen «fuerza irresistible,» cohiben con «miedo insuperable» y disculpan el crimen más atroz.

Pero es el caso que, después de la capital importancia atribuida á la frase del canesú..., vino á resultar que no existía tal canesú, y por consecuencia tal frase, y por ende no sabíamos á qué colgar la fuerza irresistible causante de que, en un momento dado, como rueda el peñasco al abismo, el hombre se apodera de un cuchillo bien agudo y se lo clava en la nuca á su señora accidental.

Visto que faltó la consabida fuerza, habremos de atribuir el golpe á un momento de distracción.

De una vez sepamos si se reconoce ó se niega que las gentes no pueden darse gusto matando á quien les viene en gana, sin que la ley les imponga castigo.

Luis del Río, es cierto, ha sido condenado á doce años; pero, ¡atención!, si aparece el canesú, ¡vaya usted á saber! Probablemente, libre.

Y sin embargo, no hay tal irresistible fuerza; y sin embargo, no hay tal desequilibrio, por lo general, en los criminales, ó al menos no lo hay en términos que constituya irresponsabilidad; y sin embargo, de cien veces noventa y nueve podrían sin gran esfuerzo reprimir sus instintos por medio de la voluntad, explicación vulgar, anticuada, si ustedes quieren, pero la única racional.

El inexactísimo Lombroso, *La bete humaine*, lecturas de gabinete, malas para aplicadas á la criminología. Un poco de observación, la más elemental, y se verá que la realidad es distinta, más vulgar, más sana. Si continúa el empeño de tender sobre todo crimen, por repugnante que sea, el manto de la irresponsabilidad, yo creo doblemente franco, hasta justo, pues así no habrá desigualdades, adoptar el criterio de Tolstoy, que no quiere cárceles, ni tribunales, ni, por supuesto, policía, ni que nadie quede encargado de cumplir este decreto.

Entre los más elocuentes signos de nuestro modo de ser, figura el que revela el hecho de la desaparición de la moneda divisionaria, que se ha dispuesto volver á acuñar, por no encontrarse ya en ninguna parte la que existía.

Las causas de esta desaparición merecen mencionarse.

Según nos informa en *«La Epoca»* Juan de Manzanares, responden á una especie de conspiración de mendigos y horteras para arrojar los centimos á la alcantarilla, con el fin de que no se les pueda dar á los pobres menos de una *perra*, y á los horteras no se les pida la vuelta de las fracciones.

En suma, que los españoles, por tradición y por carácter rumbosos, no jugamos el tresillo sino á tanto alzado.

Y por las alcantarillas de Madrid hemos arrojado, según parece, diez mil duros en calderilla diminuta.

Yo doy fe, no de haber visto arrojar á los albañales esa cantidad, sino de que, en efecto, hace mil años no descubro una moneda de dos céntimos ni con microscopio, y teniéndola por objeto imaginario, ni más ni menos que las onzas de oro, juego á tanto alzado y doy 25 céntimos cuando me piden en cuenta 21. He notado siempre que la pequeña economía la despreciamos. «Por eso no voy á ser ni más rico ni más pobre.» «Eso no va á ninguna parte,» son nuestras muletillas.

Hay infinitas personas á quienes asombraríais enterándolas de que una *perra* gorda diaria son tres pesetas al mes, pasando de siete duros al año, y que con siete duros al año se puede hacer una buena obra seria y positiva. Esa *perra* gorda, «que no va á ninguna parte,» iría á salvar de la muerte á un niño, en un Dispensario como el del doctor Ulecia y los marqueses de Casa-Torre.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Remordimiento, por A. Sánchez Ramón

Me incliné con mucho cuidado, guardando mil precauciones, sobre la enferma, y á la escasa luz de la veladora colocada en la mesilla de noche contemplé su rostro pálido, que se hundía en la almohada, entre un nimbo de cabellos de oro.

Dormía con sueño intranquilo, respirando trabajosamente. Sus labios entreabiertos se movían de un modo imperceptible, dejando escapar sonidos inarticulados; su cuerpo se agitaba con súbitos estremecimientos y sus dedos de afilado y transparente marfil bullían sin cesar oprimiendo el encaje de la cubierta.

La dí un beso en la frente y volví á ocupar mi butaca al lado del lecho.

El misterio de la soledad y de la noche, el lento transcurrir de aquellas horas de triste incertidumbre, quebrantaban mi espíritu, llenando mi imaginación de horribles presentimientos.

Sentía calor en los ojos, como si lágrimas ardientes quisieran bañarlos, y una indecible sensación de angustia oprimía mi pecho. Sumido en aquel dolor hondo y mudo, analizándolo, saboreándolo, puede decirse, con enfermizo y voluptuoso deleite, concentrando todas mis potencias y desligándolas de toda externa sollicitación, á fin de juzgarme con inflexible é imparcial criterio, yo, que iba á presentarme como reo ante el tribunal de mi conciencia, principié á reconstruir mi pasado al lado de aquella mujer que agonizaba en el lecho, la dulce y leal esposa que me había deparado el destino.

Me vi artero, inconstante y vano en la expresión y aplicación de mis afectos cuanto á ella, fidelísima y amante compañera, cuya adhesión formó siempre extraño y doloroso contraste con mi mal disimulado despego. Sentí toda la pesadumbre de mi culpa, en contraposición con la celestial inocencia de aquella confiada mujer. Los lazos formados

fuera del hogar, que ella había santificado con su abnegación y con su cariño, eran dogales que en aquel momento me ahogaban. Asco y repulsión experimentaba al contemplar y analizar mi vida entera. De aquellos lazos en horas de extravío forjados, aún subsistía el que encadenaba mi corazón y mi voluntad á aquella otra mujer, cuyas ardientes caricias me dieron horas de intranquila, pero embriagadora voluptuosidad.

Para que cayese una gota de agua lustral sobre el hervidero de mis culpas, purificando mi conciencia, decidí romper inmediatamente, entonces mismo, por medio de una carta, el misterioso encanto que hasta aquel instante avasalló mis sentidos...

Volví á inclinarme sobre el lecho... La pobre Angela, mi dolorida esposa, dormía al parecer con sueño tranquilo. Su respiración, aunque muy tenue, era suave y acompasada... Su cuerpo se dibujaba bajo la cubierta con la dulce inmovilidad del reposo...

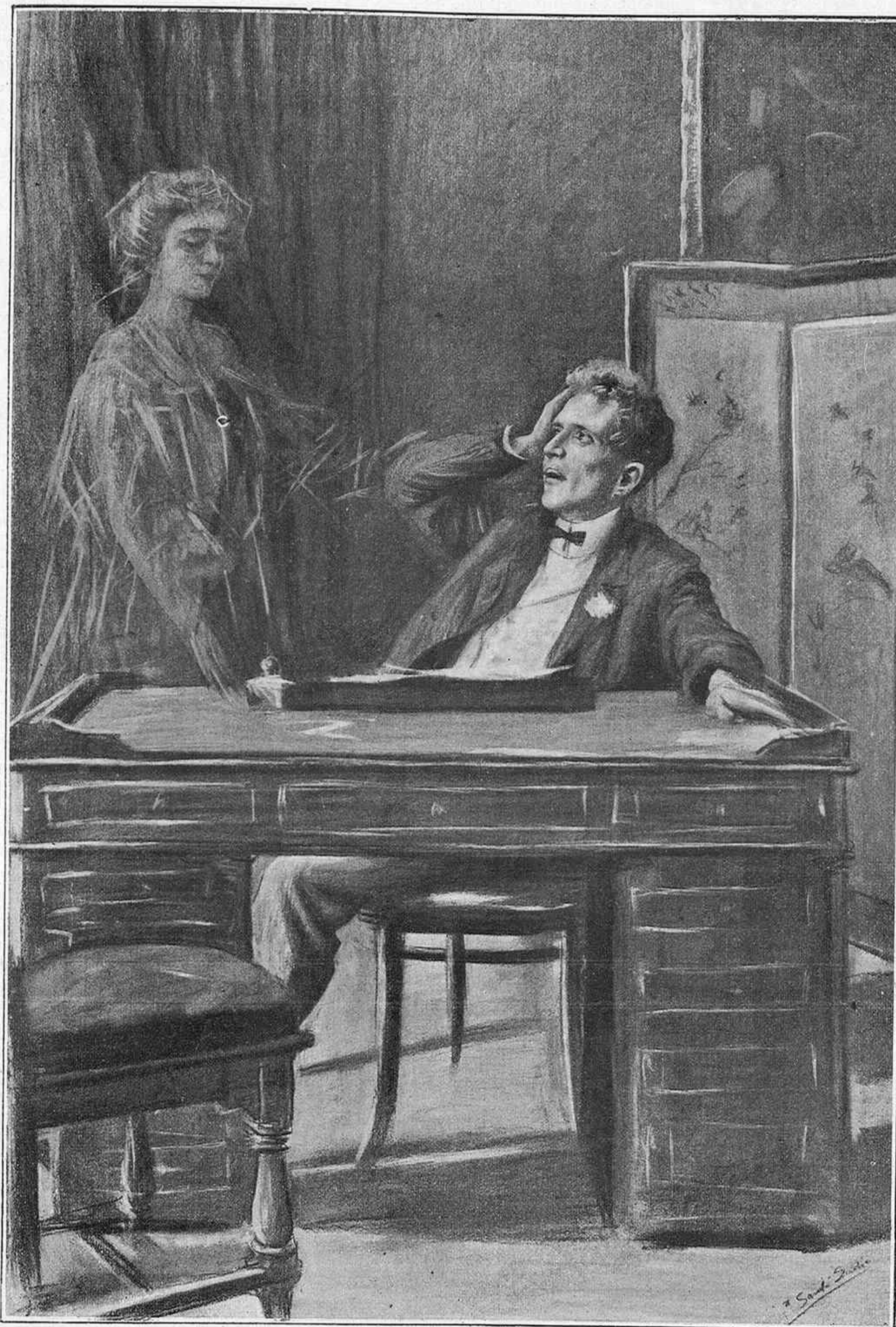
Salí de puntillas de la habitación, y muy despacio, procurando no hacer ruido, atravesé el pasillo y entré en mi despacho para escribirle á Lola.

Me senté ante mi pupitre y dí comienzo á la carta:

«Querida Lola: Mucho te he amado, mucho te amo todavía, bien lo sabes, pero ha llegado el momento en que...»

Dejé de escribir un instante para pensar... ¿Cómo

en mi hombro. Miré y apenas si podía darme cuenta de lo que contemplaban mis ojos. Angela, mi mujer, estaba á mi lado, bañándose con la dulce serenidad de su mirada, sonriéndome tristemente...



Miré y apenas si podía darme cuenta de lo que contemplaban mis ojos

decirle... ¿Qué fórmula encontrar para el rompimiento?..

Con la pluma entre los dedos y la frente apoyada en la mano, permanecí ensimismado y pensativo buscando el concepto, la frase de que me valdría para decirle á Lola, sin despertar sus rencores, que nuestras relaciones habían terminado, que nuestro amor era imposible.

¿Pero qué es eso? Alcé la cabeza con sobresalto y me puse á escuchar... Me pareció haber oído pasos en el corredor, pasos muy ligeros, un roce apenas, que se deslizaban sobre el entarimado del pavimento, haciéndolo crujir muy levemente.

Pero era imposible. Estábamos solos en la casa la enferma y yo. ¿Podía creerse que Angela se hubiese levantado? ¡Qué disparate! Apliqué de nuevo el oído. Todo era calma y silencio á mi alrededor. Indudablemente aquello fué una alucinación de mis sentidos.

Mojé la pluma y me dispuse á proseguir la carta, cuando de pronto un estremecimiento horrible agitó mi cuerpo, como si una chispa eléctrica lo hubiese atravesado. Una mano se había posado suavemente

ran algo más que dos períodos de gran significación en la historia patria.

De la que fué octava mansión, señalada por Plinio entre Ostia-Annoe y Emerita-Augusta, sólo quedan algunas inscripciones epigráficas, y de las bellezas que encierra la villa árabe que mereció por sus encantos la denominación de *la blanca*, sólo las citas de sus cronistas. La vegetación ha conquistado paulatinamente la tierra que antes se le arrebatara, y el arado abre fructíferos surcos en donde antes se levantaron villas y palacios. Sólo en un altozano yérguense todavía dos edificios, iglesia y convento, más agobiados por la incuria y el abandono de quienes debieran procurar conservarlos, que maltrechos y ruinosos por la acción del tiempo. Allí, en aquellos campos, reunió el gran maestro de Santiago D. Peláez Pérez Correa la lucida y aguerrida hueste de caballeros que henchidos de entusiasmo unieronse al ejército de D. Fernando para la conquista de Sevilla, venciendo antes á la morisma en los desfiladeros de Sierra Morena tras rudísimo choque, y en donde se repitió, según la leyenda, el hecho de detener su curso el día, gracias á la invocación del maestro,

Iba cubierta con un largo y suelto peinador blanco que le daba apariencias de estatua.

Inclinó su rostro pálido sobre la carta que tenía sin concluir sobre mi pupitre, me sonrió de nuevo muy tristemente y atravesando el despacho se perdió en la obscuridad del pasillo, donde sonaron sus pasos haciendo crujir el pavimento.

Yo permanecí absorto, confuso, espantado, no sabiendo si soñaba ó si permanecía despierto. ¿Sería posible, Dios mío, que se hubiese levantado?

Para salir de dudas abandoné mi despacho, lanzándome á la alcoba de mi mujer. Todo estaba como yo lo había dejado momentos antes. La butaca en que yo acostumbra á sentarme, en su sitio; el lecho, intacto; ni un pliegue ni una arruga de la colcha ni de la sábana se había descompuesto. El contorno del cuerpo de la enferma se dibujaba, como antes, bajo las mantas...

Examiné á Angela... Su rostro, muy blanco, estaba sereno. Toqué su frente, su semblante, su mano... ¡Jesús!.. ¡Muerta!

Pero ¿estoy soñando ó estoy despierto? ¡Yo la vi, la vi, la vi!.. ¿Vivía aún? ¿Estaba muerta? ¡Dios mío! ¿Qué es esto?

(Dibujo de Sardá.)

EL MONASTERIO

DE TEN-TU-DÍA

Allá, en tierra de Badajoz, entre Reina y Fuente de Cantos, hállase La Calera, la antigua *Cúrica* romana y la poética *Alcalxera* de los árabes, que poco interés despertaría hoy si su nombre no evocara gloriosos recuerdos, y las ruinosas construcciones que aún señalan su existencia no conmemora-



EL POEMA DEL AÑO

JULIO.—DIBUJO DE GIACOMELLI

La tierra está pletórica hasta la congestión, amenazada de la apoplejía. Por la mañana aún se conserva tranquila y sosegada, bien que sudando copiosamente; pero á medida que el día avanza se la ve jadear, su aliento se exhala abrasador como el de un horno, por los poros de todos sus surcos suelta fuego y cuando llegan las tres de la tarde no puede más y se hunde en un sopor profundo que no es sueño, que abrasa cuanto toca. No tolera entonces que nadie vele mientras ella duerme, y de aquí la pesada siesta en la que se sumergen hombres y árboles, las mulas de la trilla como los pájaros merodeadores. Sólo las cigarras, dale que le das á los elictros, se burlan de la tierra que ronca: que hasta las mayores soberanías nada consiguen con ciertos seres pequeños más grandes que su pujanza en su pequeñez.

Pero este sueño que recuerda en su letargo á la muerte es sin embargo la vida. Dondequiera brotan á montones en los prados amapolas y margaritas, las millares de flores silvestres del verano que truecan el campo en un gran jardín que nadie cuida. Y aparte esa florecencia hermosa, pero improductiva, recúbrese el cutis de la tierra con el inmenso oleaje del trigo, que es el pan para la humanidad. Amor estival que abrasa, pero que procrea y que ningún ser animado desconoce, desde el labrador que, pensando en su cosecha y entre dos trallazos, les grita á las mulas que se paran: «¡Arre, Capitana! ¡Arre, Parda, que para vuestro pienso trabajáis!» hasta la gallina que cacarea á sus polluelos aún sin cola: «¡No os quejéis, hijos míos, que sin ese bochorno no tendríais un grano que picotear!»

ALFONSO PÉREZ NIEVA.





DUELO, cuadro de A. P. Agache. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1904.)



¡NO SE PASA!, cuadro de L. Jiménez. (Salón de la Sociedad de Artistas Franceses. París, 1904.)

quien viendo que la noche se aproximaba sin decidirse la victoria en favor de las armas cristianas, imitó á Josué, y blandiendo la férrea maza penetró entre los escuadrones enemigos al grito de «Señor mi Dios, detén tu día y te ofrezco la victoria,» siendo ésta tan completa y señalada, que en confuso tropel abandonó el campo á la desbandada el que antes presentábase como temible ejército.

Para conmemorar este glorioso hecho de armas, que constituye una de las brillantes páginas de la historia de la Orden, fundó el maestre, inmediato á La Calera el célebre monasterio de Ten-tu-día á que nos referimos, en donde, y en cumplimiento de sus deseos, reposa su cadáver, así como el de varios de los caballeros que tomaron parte en la jornada. Mas ¡cuán ajeno estuvo el famoso caudillo al suponer que su piadosa fundación había de inspirar respeto á sus sucesores!..

El que fué vicariato de la Orden, que ejercía jurisdicción sobre nueve parroquias, seis conventos y veintitrés santuarios, hállase hoy en completo abandono, confiada su custodia á un infeliz labrador, que á cambio del albergue que le ofrece el ruinoso edificio, desempeña el cargo de guardián en unión de su mujer, únicos representantes de la Corporación propietaria del histórico monasterio, que sin reparos que lo conserven va poco á poco desmoronándose y viendo desaparecer las joyas arqueológicas con que lo embellecieron la piedad y el desprendimiento de sus fundadores. Y cuenta que no le ha cabido aún la suerte que cupo al inmediato convento de La Calera, convertido hoy en depósito de un almacenista de vinos; mas á seguir en tal estado, lícito ha de sernos presumir que en breve habrán desaparecido los ejemplares que encierra, para enriquecer museos y colecciones, y la destructora acción del tiempo y la incuria de sus poseedores convertirán en informe montón de escombros las labradas piedras

y los restos de los caballeros, borrando el recuerdo de un hecho glorioso y el de las bellas manifestaciones de un arte que atestiguaba la grandeza de un período de la patria historia.

Llaman la atención, en primer término, los sepulcros del maestre fundador y de su esposa, revestidos

mada capilla de los Reyes Católicos del Alcázar de Sevilla.

Ahora bien: el altar á que nos referimos hállase ya mutilado y maltrecho. La imagen de la Virgen que en su centro descollaba, obra también de barro vidriado, ha desaparecido, así como el revestimiento de la hornacina que la cobijaba, no por previsión, sino como consecuencia de un escalo llevado á cabo por gente maleante, guiada y dirigida quizás por personas inteligentes.

Sensible es que la incuria y el abandono lleguen á producir la pérdida completa de una obra ejemplarísima, que hoy, además de aportar nuevos antecedentes para el estudio de la cerámica española en los períodos de su florecimiento, serviría para que cobraran mayor relieve las figuras de algunos artifices y exponer su nombre á la consideración de la posteridad.

A la vista tenemos la extensa carta que hemos recibido de un distinguido pintor sevillano y amigo querido, dándonos á conocer la penosa impresión que ha reci-

bido al visitar el histórico monasterio. Para satisfacción suya y nuestra escribimos estos renglones, con el propósito de que la Comisión de Monumentos de Extremadura y la Orden de Santiago tengan conocimiento de la existencia del Monasterio de Ten-tu-día, que aún posee obras dignas de conservarse, confiando procurarán evitar su desaparición en perjuicio del buen nombre de todos.

No creemos que una y otra perduren en su actitud, puesto que su significación representa en cierto modo una garantía para la conservación de las obras á que nos referimos. No estamos ya tan sobrados de ejemplares producciones para que permanezcamos inactivos y dejemos que la acción del tiempo borre lo que la codicia y la falta de patriotismo arrebató del que debiera ser vasto museo de la nación.

A. GARCÍA LLANSÓ.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — Los jefes revolucionarios Cabrera, Saravia y Noblia, con un grupo de oficiales en el paso del Ferreyro (Santa Lucía). (De fotografía de D. Victoriano Pérez, de Montevideo, remitida por nuestros corresponsales Sres. Bertrán y Castro).

de preciosos azulejos sevillanos de estilo mudéjar, con inscripciones góticas, al igual que los que embellecen los de varios caballeros santiaguistas, emplazados en la antigua sacristía. Mas á estos ejemplares, verdaderamente notables, supera en mérito el hermoso retablo del altar mayor, obra de Niculoso, con la colaboración del maestro Juan Riero, en 1518, según reza la tarjeta que descuella al pie del primoroso cuadro de azulejos planos policromos que representa seis pasajes de la vida de la Virgen. Conocida es la significación del célebre artista á quien se denominó el Pisano, y la provechosa influencia que ejerció en la cerámica sevillana, introduciendo el procedimiento plano en substitución del de relieve, y el gusto ó estilo del Renacimiento con la riqueza y elegancia de sus elementos decorativos, conforme puede estudiarse singularmente en el altar y retablo de la lla-



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — División revolucionaria al mando de Basilio Muñoz (hijo), vadeando el río de Santa Lucía. (De fotografía de D. Victoriano J. Pérez, de Montevideo, remitida por nuestros corresponsales Sres. Bertrán y Castro)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Poco después de escrita la anterior crónica, llegó la noticia de que en un ataque realizado en la noche del 11 contra Puerto Arthur habían perdido los japoneses 30.000 hombres, á consecuencia de la voladura de unas minas construídas por los rusos. Díjose luego que no eran 30.000 muertos ó heridos los que habían tenido los sitiadores, sino que los sitiados les habían hecho 40.000 prisioneros; después, un corresponsal de un periódico inglés telegrafió desde Shanghai que las bajas de los japoneses habían sido 2.800; y posteriormente se afirmó que, según una comunicación oficial del cuartel general japonés, en los días 10 y 11 no había habido combate alguno en Puerto Arthur. En tanto, los centros oficiales rusos confirmaban el desastre sufrido por el enemigo, á pesar de lo cual la noticia era acogida con incredulidad en la misma Rusia. Ultimamente, el corresponsal de un diario ruso envía desde Liao-Yang algunos detalles acerca de este hecho, diciendo que los sitiadores atacaron la plaza en los días 10 y 11, habiendo sido rechazados con enormes pérdidas (que no especifica); y de Che-Fu escriben que el día 11 los japoneses ha-

do el plan del general Kuropatkine, se limitaron á dificultar el avance del enemigo, y después de haberle entretenido durante cuatro días, se replegaron en el orden más perfecto, casi sin combatir. Que la verdad está en lo que dicen los rusos y no en lo que afirma el general Okú lo demuestra el hecho de que, según este mismo afirma, las pérdidas de los japoneses en aquellas jornadas se redujeron á 174 muertos y heridos, número que por su relativa insignificancia excluye toda posibilidad de combates reñidos y sangrientos.

Dueños ya de Kai-Ping, los japoneses avanzan sobre Ta-Chi-Kiao, distante de aquella población 30 kilómetros; pero su movimiento es en extremo lento, hasta el punto de que á pesar de los muchos días transcurridos aún se hallan bastante lejos de aquella plaza, en donde es de suponer que los rusos adoptarán la misma táctica hasta el presente seguida de contener todo lo posible á las tropas de Okú y retirarse luego sin empeñar formal lucha, que sería temeraria dada la desproporción de fuerzas entre uno y otro ejército.

El ejército del general Kuroki sigue avanzando sobre Hai-Cheng con la misma lentitud que su cole-

En resumen, la situación en la Mandchuria continúa respondiendo á los propósitos del general Kuropatkine de irse retirando poco á poco, dificultando lo más posible el avance de los japoneses y ganando tiempo, factor importantísimo en esta guerra para los rusos que, por razón de la enorme distancia que de su país les separa y de la dificultad de las comunicaciones, no pueden recibir los refuerzos indispensables con la rapidez necesaria para aventurarse á empresas decisivas. De todos modos, estamos ya en la época en que el citado general se proponía, según se dijo al ser nombrado, emprender la ofensiva contra los japoneses.

En Puerto Arthur, además de la acción á que al principio de esta crónica nos referimos, ha habido varios encuentros entre sitiados y sitiadores. En los días 3 y 4 disputáronse unos y otros unas posiciones situadas en el flanco derecho de la línea de defensa, habiendo perdido los japoneses varios puntos fortificados que ocuparon los rusos: las pérdidas de los primeros se calculan en unos 2.000 hombres; las de los segundos en unos 300. Recientemente han desembarcado en Dalny dos divisiones japonesas formando un total de 20.000 hombres con 50 cañones;



GUERRA RUSO-JAPONESA. - UN SOLDADO HERIDO RELATANDO SUS HAZAÑAS EN UNA CASA DE TE DE TOKÍO. (Dibujo del natural de F. Nhting, corresponsal del periódico ilustrado «The Graphic» de Londres.)

bían logrado apoderarse de un fuerte situado al Este de Puerto Arthur, pero que los rusos los cercaron antes de que pudieran recibir refuerzos y les hicieron perecer á todos volando unas minas.

De todas estas noticias nada puede sacarse en claro; sin embargo, en medio de tantas contradicciones parece resultar cierto que realmente hubo un empeñado combate el día 11 y que los japoneses fueron rechazados con un considerable número de bajas.

La misma confusión reina respecto del movimiento de avance de los japoneses en la Mandchuria, siendo en extremo difícil seguir sus movimientos, primero porque la mayor parte de las localidades que se mencionan en las comunicaciones oficiales y particulares no se encuentran en ningún mapa de los que hasta ahora se han publicado, y segundo porque lo que un día se da como cierto, al siguiente se niega ó rectifica, para ser al otro confirmado y así sucesivamente.

El día 9 los japoneses se apoderaron de Kai-Ping. Según el general Okú, la resistencia que opusieron los rusos fué «encarnizada», defendiendo palmo á palmo sus líneas de defensa y no cediendo sino ante el furioso ataque de los nipones. Pero, como de costumbre, ha venido el parte oficial ruso con la rebaja, demostrando que ni hubo encarnizada resistencia ni batalla propiamente dicha, sino que los rusos, siguiendo

ga sobre Ta-Chi-Kiao, debida en parte á las continuas escaramuzas de las avanzadas y en parte á las inclemencias atmosféricas, que dificultan extraordinariamente su marcha.

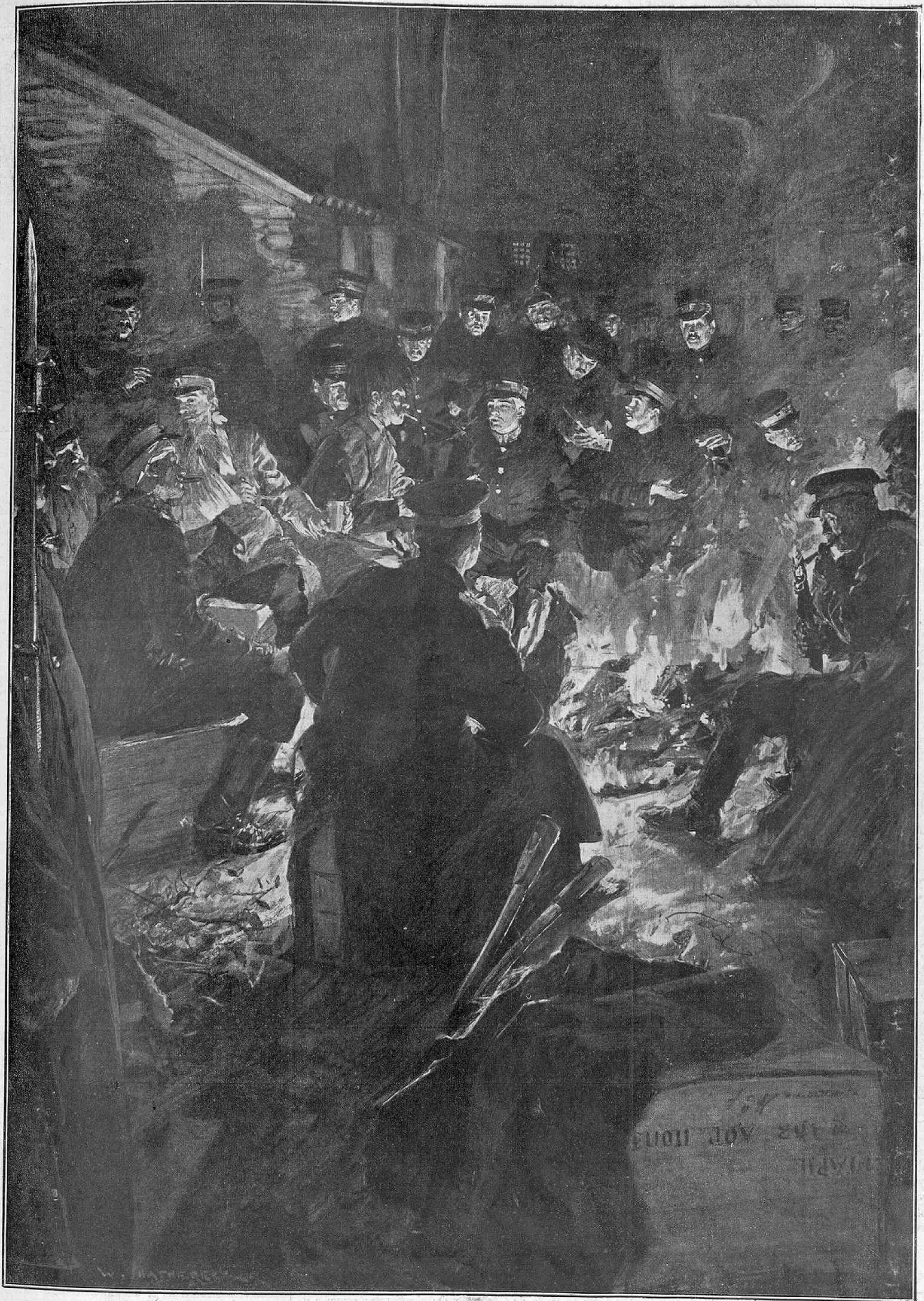
Lo propio sucede en el camino de Liao-Yang, en donde los japoneses se fortifican en los desfiladeros situados entre los de Fen-Chui-Ling y de Mo-Tien-Ling. En este último punto se libró el día 17 una reñida batalla. Ignorante el general Kuropatkine de las posiciones que ocupaba el enemigo en aquellos desfiladeros y de las tropas que tenía allí concentradas, y necesitando tener informes exactos sobre tan importantes extremos, ordenó al general Keller que practicara un reconocimiento, obrando según las circunstancias y según las fuerzas que se le opusieran. Dicho general, después de haber desalojado en la noche del 16 á los japoneses de las posiciones de Sinkalin y del templo de Ufangán, encontró en la mañana del 17 en presencia de fuerzas enemigas muy superiores, é imposibilitado de hacer funcionar su artillería de campaña (por otra parte muy escasa) á causa de la naturaleza del terreno, hubo de sostener durante quince horas un combate en condiciones sumamente desfavorables, viéndose al fin obligado á retirarse, no sin dejar en el campo de batalla más de 1.000 muertos ó heridos.

los muelles de este puerto han sido reparados, lo propio que la estación eléctrica central, y se ha restablecido el ferrocarril en toda su extensión. El general Oyama y varios jefes y oficiales japoneses que tomaron parte en el ataque y toma de aquella plaza cuando la última guerra con China, se disponen á dirigir el ataque actual, que se supone no se hará esperar. Es de suponer, sin embargo, que no les servirá de gran cosa su anterior experiencia, porque las circunstancias son muy distintas, y ni la plaza está fortificada de una manera tan primitiva como en aquella ocasión, ni la resistencia que entonces opusieron los chinos puede compararse con la que ahora están dispuestos á oponer los rusos. El general Stoessel, gobernador de Puerto Arthur, y el general Fock, comandante de las tropas, son considerados como dos de los mejores generales del ejército ruso; el estado moral de las tropas es excelente, y los sitiados cuentan con víveres y municiones para defenderse durante mucho tiempo. Con todos estos elementos, es de esperar que la empresa en que están empeñados los japoneses ofrecerá para éstos grandísimas dificultades.

La escuadra del almirante Togo ha sido reforzada, según parece, con varios grandes buques procedentes de Sasebo, adonde habían ido á reparar averías.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — La muerte, que reconcilia á los más mortales enemigos, los ha igualado á todos. Dibujo de W. Russell Flint. — Después de las grandes batallas libradas en la Mandchuria, se ha visto con frecuencia tendidos unos al lado de otros los cadáveres de soldados rusos y japoneses. Junto á los cadáveres de los rusos se colocan con frecuencia los icones ó imágenes sagradas



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Prisioneros rusos y soldados japoneses vivaqueando después de la batalla del Yalú

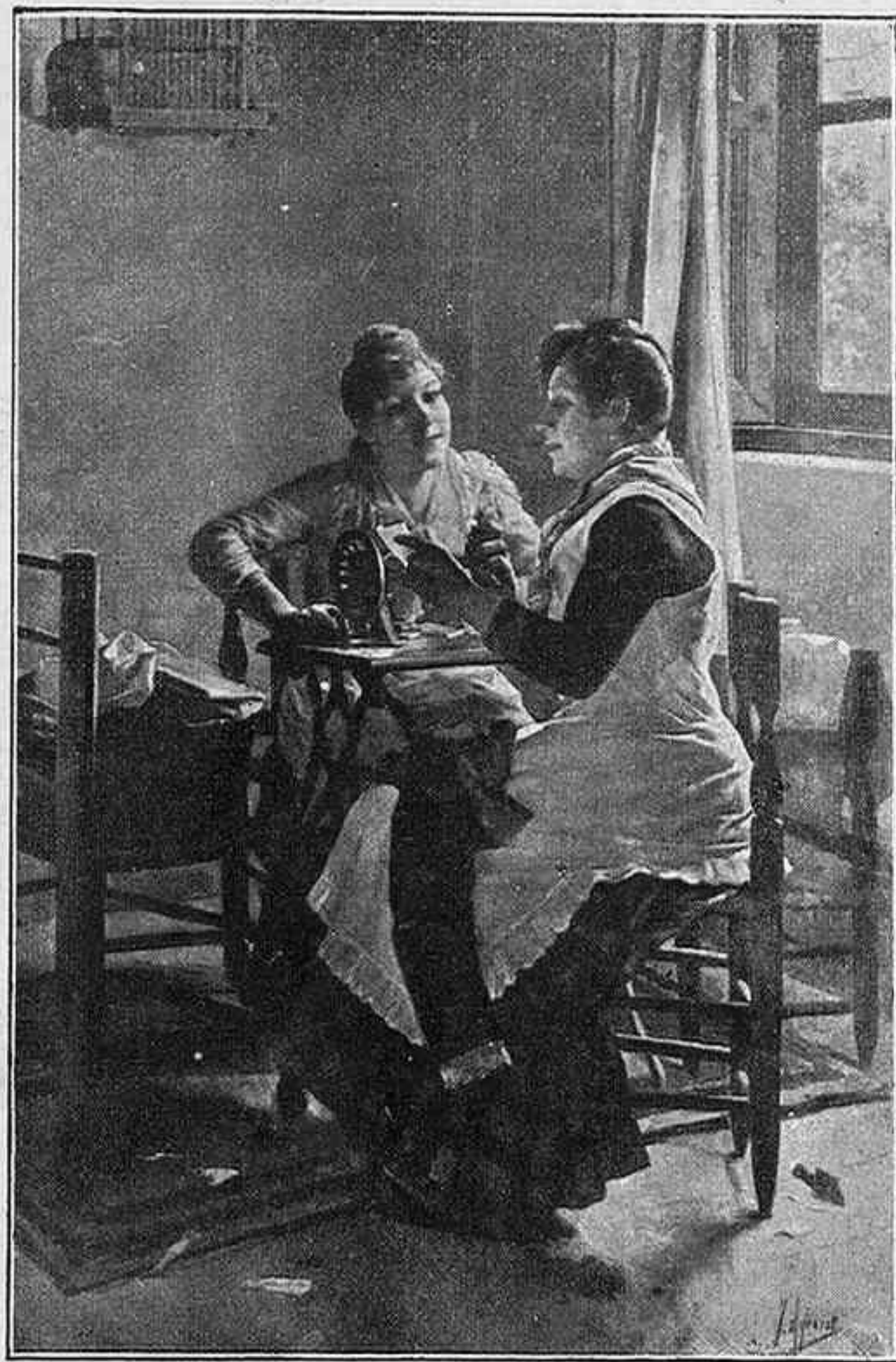
Dibujo de W. Hatherell

ATENE
LIBRERIA

Los buques de la flota voluntaria rusa *Smolensk* y *Petersburg* han detenido en aguas del mar Rojo á los buques *Prinz Heinrich*, alemán, y *Malacca*, inglés, ocupando los sacos de correspondencia que conducían. El primero pudo continuar su viaje y la correspondencia fué posteriormente entregada al vapor inglés *Persia*, probablemente después de haber confiscado el capitán del *Smolensk* todas las comunicaciones oficiales. En cuanto al *Malacca* ha sido apresado por llevar contrabando de guerra; los ingleses niegan esto, afirmando que las armas que iban en ese vapor estaban destinadas á su colonia de Hong-Kong.

Este acto de los rusos ha promovido las más enérgicas protestas de los gobiernos alemán é inglés, protestas fundadas: 1.º, en que los barcos rusos apresadores no pueden ser considerados como buques de guerra, desde el momento en que habiendo pasado los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, no podían perder el carácter de tales por el simple cambio de pabellón; 2.º, en que ni aun considerados como buques de guerra tenían derecho á apoderarse de la correspondencia conducida por buques neutrales. En cuanto á lo primero, contestan los defensores de Rusia que la oficialidad y las tripulaciones de los dos citados barcos de la flota voluntaria pertenecen á la marina de guerra rusa, y por consiguiente dichos buques han de ser considerados como de guerra. Por lo que toca á lo segundo, dicen que un tratadista inglés de derecho internacional, Mr. Hall, reconocido como autoridad en la materia, sienta el principio de que puede confiscarse la correspondencia conducida por embarcaciones neutrales «en casos excepcionales,» y que por consiguiente los capitanes del *Smolensk* y del *Petersburg* pudieron hacer lo que hicieron, entendiéndolo que era excepcional el caso que se les ofrecía.

Precisamente mientras la prensa y los gobiernos interesados discuten sobre esta materia, se ha recibido la noticia de que un contratorpedero de la escuadra del almirante Togo ha detenido en aguas de Puerto Arthur un junco chino, es decir, una embarcación neutral, y se ha apoderado de la correspondencia que conducía, sin que á nadie se le haya ocu-



Conversación, cuadro de Joaquín Agrasot

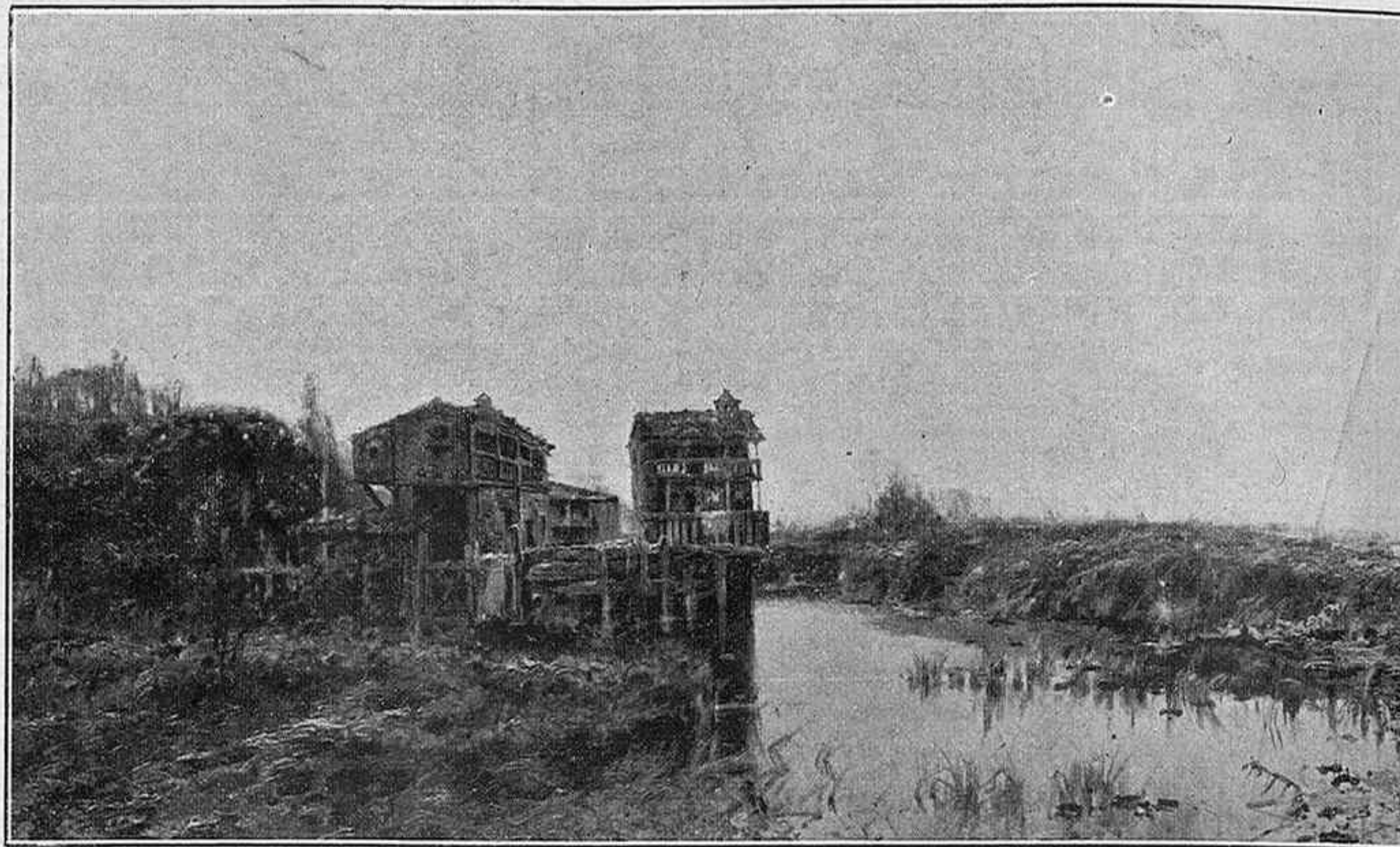
rido protestar contra este hecho, tan exactamente igual al de la detención del *Prinz Heinrich* y del *Malacca*.

De todos modos, es esta una cuestión llamada á dar bastante juego y que, según el sesgo que tome, puede originar un grave conflicto.—R.

NUESTROS GRABADOS

Conversación, cuadro de Joaquín Agrasot.—Gracias á la galantería del excelente pintor valenciano y distinguido amigo Joaquín Agrasot, podemos dar á conocer á nuestros lectores uno de sus cuadros de género, tan estimable como los de costumbres valencianas, algunos de los cuales nos ha cabido la suerte de reproducir en las páginas de esta revista. De ahí, pues, que nos creamos relevados de emitir apreciaciones y juicios, ya que son conocidos, como los méritos del artista á quien se considera como maestro. Sirvan, pues, estos renglones como muestra de la consideración y afecto que le dedicamos.

Paisaje del Norte, cuadro de Andrés Lárraga.—Forma parte el lienzo que reproducimos de la interesante colección de estudios de la costa cantábrica, que como recuerdo de su excursión artística á las provincias del Norte ejecutó el distinguido pintor Sr. Lárraga. Todos ellos recomiendan por la frescura de sus tonalidades, trasunto de aquel país en donde



Paisaje del Norte, cuadro de Andrés Lárraga

la naturaleza ofrece tan notables contrastes, propios para que los pintores puedan dar testimonio de sus aptitudes, especialmente aquellos que, cual el á quien nos referimos, rinden culto á las bellezas que el natural ofrece.

Duelo, cuadro de A. P. Agache.—Los cuadros de este notable pintor francés tienen todos un carácter especial que permite reconocerlos sin necesidad de buscar la firma del autor. Véanse las varias obras que de él hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y en todas ellas se encontrará un sello que las distingue y las hace inconfundibles con las de otros artistas. Agache cultiva con particular predilección el género simbólico, pero las figuras que encarnan el símbolo son eminentemente humanas y sólo hay de ideal en ellas la expresión, que refleja por modo admirable el pensamiento del pintor. Tienen además un tinte sombrío que aumenta maravillosamente el efecto que el artista quiso producir. En cuanto á la ejecución, bien merece ser calificada de irreprochable: el dibujo es correctísimo, el color tiene una intensidad extraordinaria, y la composición ofrece una armonía encantadora. El lienzo *Duelo*, que reproducimos en la página 493, figuró en el último Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes y mereció los más entusiastas elogios del público y de la crítica.

¡No se pasa!, cuadro de L. Jiménez.—No lejos de la granja, en medio de un paisaje cubierto de verdura, la vieja abuela, que regresa del bosque cargada con su haz de leña, se ve detenida por sus nietecillos que le cierran el paso, riéndose de su propia travesura y del fingido enfado de la bondadosa anciana. La escena no puede ser más sencilla, y sin embargo la composición resulta deliciosa en el fondo y en la forma: las risueñas caras de los chiquillos, sus actitudes llenas de naturalidad, la figura de la vieja sorprendida ante aquel inesperado encuentro y sobre todo el hermoso paisaje en que el suceso se desarrolla, paisaje luminoso, impregnado de poesía, son elementos de belleza que justifican la nombradía que en el mundo del arte se ha conquistado nuestro ilustre compatriota.

República Oriental del Uruguay.—Nuestro distinguido colaborador Sr. Beltrán y Rózpide ha dado cuenta en sus interesantes revistas hispano-americanas de la guerra civil promovida en la República Oriental del Uruguay por el partido llamado de los blancos, y que desde principios del presente año tan gravemente perturba la vida social y económica de aquel país. Esto nos excusa de explicar las causas y las vicisitudes de esa lucha y de comentar los dos grabados relativos á la misma que en la página 494 publicamos y que reproducen escenas tomadas en el campo revolucionario por el fotógrafo de Montevideo D. Victoriano J. Pérez. A éste y á los Sres. Beltrán y Castro, nuestros corresponsales en aquella república, por cuyo conducto hemos recibido tan interesante información gráfica, damos las gracias por la atención que con nuestro periódico han tenido.

El pabellón de Villa Palombo, acuarela de Jorge S. Elgood.—En el número 1.176 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos de este notable artista inglés, señalando sus relevantes cualidades como pintor de jardines. La acuarela suya que reproducimos en la última página del presente número es una prueba más del talento que para esta especialidad posee Elgood, y á ella puede aplicarse todo lo que de éste dijimos al ocuparnos entonces de su *Jardín del castillo de Penshurst*.

Espectáculos.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Le paon*, comedia en tres actos y en verso de M. F. de Croisset, y *On n'oublie pas*, comedia en un acto de Jacobo Normand; y en Cluny *Le rabiol*, vaudeville en tres actos de Gastón Marot.

Barcelona.—Han terminado las funciones de las compañías de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y de Rosario Pino y Juan Balaguer que actuaban en Novedades y en el Eldorado respectivamente, habiendo estrenado con buen éxito: la primera *La Montálvez*, drama en cinco actos, tomado de la

novela del mismo título de D. José M.ª de Pereda, por D. José M.ª Quintanilla; *Fuente-Ovejuna*, comedia en tres jornadas, de Lope de Vega, refundida por los Sres. Bueno y Valle Inclán; *Porque sí*, juguete en un acto de D. Manuel Linares-Rivas; *Astray*; *Por qué se ama*, comedia en un acto de D. Jacinto Benavente; *Sansón y Dalila*, diálogo de D. Juan de Alarcón; y

El flechazo, diálogo de los Sres. Alvarez Quintero; y la segunda *La discreta enamorada*, comedia en cuatro actos y siete cuadros, de Lope de Vega, refundida por D. Tomás Luceño.

Las funciones de ópera que se dan en la nueva Plaza de Toros se ven concurridísimas; el espectáculo resulta completamente nuevo y agradable en extremo, y la ejecución de las óperas es muy aceptable, sobre todo teniendo en cuenta la módica de los precios.

En el Tívoli actúa una buena compañía de zarzuela del género chico, bajo la dirección de D. Bruno Güell y de la que forman parte, entre otros artistas, las típles Srtas. D.ª Rosario Soler y Gabina de la Muela y los notables actores Sres. D. Pedro y D. Ernesto Ruiz de Arana.

FLEUR D'ALIZE Nouvelle Parfums extra-fin.
VIOLET, 20, B. ITALIENS, PARIS.

AJEDREZ

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 374, POR H. FISCHER.

Blancos.	Negras.
1. De4-e2	1. g6-g5
2. De2-e1	2. g5-g4
3. Cg3-e2	3. g4-g3
4. Ce2-g1	4. g3-g2 mate.

VARIANTES.

1..... g6 x f5; 2. Rf1-e1, f5-f4; 3. Cg3-f1, f4-f3;
4. De2-d1, f3-f2 mate.
1..... g6 x h5; 2. Rf1-g1, h5-h4; 3. Cg3-h1, h4-h3;
4. De2-f1, h3-h2 mate.

CONCURSO DE PROBLEMAS DE AJEDREZ en tres jugadas

El Concurso internacional de problemas de ajedrez en 3 jugadas, organizado por el laureado compositor D. Valentín Marín y cuyas bases aparecieron en el semanario *Historial*, se continuará en esta sección de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, á causa de haberse suspendido la publicación de dicho periódico.

Al comunicar esta noticia á nuestros lectores, les instamos á que nos favorezcan con su cooperación, teniendo en cuenta que este concurso es el segundo que se celebra en España y que la reconocida competencia de los jueces del mismo, los señores D. José Tolosa y Carreras y el mencionado D. Valentín Marín, permite asegurar que el fallo se dictará inspirado en la más estricta justicia é imparcialidad.

He aquí las bases del concurso:

I. Los problemas deben ser directos, en tres jugadas, inéditos y sin condición.
II. Cada compositor puede enviar un problema solamente. Los problemas compuestos en colaboración, ó sea por más de un autor, no serán admitidos.

III. Los envíos se harán en la forma usual, esto es; la posición sobre diagrama, con un lema, y además un pliego cerrado que contenga el nombre y las señas del autor, y deberán dirigirse á D. Valentín Marín, calle Buensuceso, 13, Barcelona, antes del día 1.º de septiembre de 1904.

IV. Los problemas que se reciban para el presente Concurso, serán publicados por LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA antes de la publicación del fallo del Jurado.

V. Los premios son tres, á saber: de 75, de 50 y de 25 pesetas. Los premios no se adquirirán definitivamente por los agraciados hasta después de un mes, contado desde la publicación del fallo que el Jurado proferirá, durante cuyo plazo el resultado del Concurso podrá ser objeto de revisión.

Y VI. Formarán el Jurado los Sres. Dr. D. José Tolosa y Carreras y D. Valentín Marín.

En el próximo número empezaremos la publicación de los problemas recibidos para este Concurso.



Sofocada se sentó en el lecho

MISIA JEROMITA

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

No se quitó ya de encima la preciosa falda, y de noche la encerraba en el armario y ponía la llave debajo de la almohada. Más la inquietaba el temor de sí misma, que la amenaza del ataque de Fortunato; y se comparaba á estas plazas fuertes, bien artilladas y municionadas, que se entregan al enemigo por cobardía de los jefes: huyeron de ella el sueño y el apetito, deserción que, alterando su salud, la precipitara luego en el delirio de las persecuciones, como no viera de Dios el remedio.

A todo esto Fortunato, ó fingía ignorar los cambios de humor de la dama y la red de precauciones en que le aprisionaba, ó, canario inocente, hallaba muy de su gusto la jaula dorada; pues, aparte sus visitas diarias á la Bolsa, no asomaba fuera de casa, pintando, leyendo y cantando.

Hacia mediados de mes observó misia Jeromita que el ruedo de la falda apenas acusaba la existencia de un par de billetes, y la entraron grandes angustias, por figurársele próxima la crisis. Seguramente, Fortunato abriría el pico en demanda de grano, ¡insistiría en la hipoteca de la finca, se atrevería á insistir! En su desesperación, se acordó de D. Juan Nepomuno, y pensó impetrar su ayuda, á cambio del sacrificio de su soberbia..., pero ¿en qué podía ayudarla el primo? Él, tan pacato, tan débil de carácter... Convencida de la necesidad de ampararse de alguien, de buscar un consejo superior, y á la vez disipar ciertos punzantes y misteriosos recelos que la ocurrían, se resolvió á consultar á un abogado, acudir á la ley ella que la había violado, y que vivía del producto de su engaño; así, como los pecadores que descargan sólo á medias la conciencia y esconden los fardos más pesados, no confesaría sino lo pertinente é indispensable para alcanzar la absolución, es decir, el favor de su auxilio en cuanto fuese relativo á su conveniencia.

Coincidió con este designio de la señora, una refulgencia de amoroso afecto en el florentino, ver-

daderamente alarmante; y no presentándose aquello de que parecía síntoma precursor, el sablazo de *peccata minuta* para gastos de bolsillo, pensó ella que el grande, el tremendo se la venía encima, y se encomendó á la misericordia de Dios; pero, embriagada con las marrullerías de Fortunato, dejaba correr los días, y llegó el 31, fecha en que expiró la pensión...

El 31 de Mayo fué día ocupadísimo para misia Jeromita: por la mañana tuvo con Fortunato menuda bronca á causa de haberle visto en la acera hablando con un mozo de cuerda, á quien confiaba, ó parecía confiar un recado, y no dando él una explicación satisfactoria, se pusieron ambos de morros y empezó á formarse la tormenta en los ánimos y en el cielo, que se cubrió de nubarrones opacos. Después del almuerzo, armada del paraguas y de una resolución inquebrantable, salió, como de costumbre, en su seguimiento, le dejó á la puerta de la Bolsa y fué á llamar á la del doctor Barbado, en la calle Florida, en el piso principal de la conocida guantería, donde, decía la fama y él dejaba noblemente que lo dijera, amasó su familia el bienestar de que gozaba, y cuyo frente ostentaba aún el nombre de su antiguo dueño, *Barbado*, en doradas letras.

Antes olvidaría misia Jeromita el sombrero que el abanico blanco de lentejuelas, y echándose aire, como en bochornoso día de canícula, penetró en la sala de espera que le indicó un *groom* correctísimo; había otras personas sentadas en los divanes y sillones con resignación de litigantes aburridos, las caras vueltas hacia el cortinón de terciopelo verde, tras el cual sonaban voces, y que recogía, á su tiempo, una mano, cuyo dueño no se descubría, para despedir á cada cliente y recibir al que por turno riguroso de llegada le correspondiera: tres damas muy compuestas había; un caballero de patillas, á quien su pleito debía preocupar tanto que discutía sólo, y un chico, escribiendo de juzgado, con un mamotreto de mil folios, por

lo menos, bajo el brazo. La obscuridad del cielo tormentoso entristecía la habitación, decorada con la severidad de un gabinete de consultas y sumida en el silencio que imponen el respeto y la curiosa revista del vecino; así, como un ruido insólito en la iglesia, sobresaltaban el palabreo incoherente del señor rezongón y los suspiros de impaciencia de las damas, que luego de cuchichear entre sí, mirando de reojo el abanico blanco de la de Pérez Orza, bostezaban, y bostezaba el chico y también misia Jeromita, cada uno, entre tanto, ordenando en el magín el asunto que cerca del hombre de ley le llevaba, prontos á exponer la lesión de intereses, las lacras de familia, las heridas sociales que el Derecho puede curar, aliviar ó prevenir, como la medicina las enfermedades del cuerpo. Levántose el cortinón verde, salió un hombre con trazas de cuervo de curia, y se apresuraron las tres damas á colarse en el confesonario; misia Jeromita pensaba, con desabrimiento, que el plantón duraría hasta que aquel señor y el chico del expediente fueran despachados; pero, así que las damas salieron, el de las patillas, galantemente, la cedió el turno, y ella, redoblando el abaniqueo, pasó la cortina.

—Servidora de usted, dijo misia Jeromita haciendo una reverencia.

El doctor Tito Barbado se inclinó. Parecía muy joven, mas no necesitaba que la corona de canas ciñera su frente despejada, porque el estudio la había marcado con su sello profundo: miraba fijamente, y la gravedad y corrección de su persona, sin pizca de campanuda jactancia, le representaban como á hombre maduro para el consejo. Apenas reparó la señora en estos detalles, y si la preguntaran lo que vió en el despacho, con entera certeza respondería que sólo á un amable joven, que la escuchó atentamente y cuyas advertencias la turbaron luego de modo que salió de allí trastornada; un joven, de pie ó sentado, rubio ó moreno, acaso de bigote, ó con patilla recortada,

el cual hablaba muy despacio, ¡y qué claro! ¡ay! demasiado claro. ¿Qué habitación fuera aquella, y qué muebles tenía? No, misia Jeromita no sabría decirlo: sus ojos desempeñaron en la entrevista el papel de lazarillos, para evitar que tropezara con las paredes ó diera una caída en la escalera, y no percibieron más que bultos, sin precisar naturaleza ni forma; en cambio, sus oídos cumplieron su misión de transmitirle las palabras del abogado, con fidelidad tanta, que hubiera deseado ser sorda, ya que también quedada ciega.

—Señor doctor, empezó la señora con temblores de penitente; yo soy viuda, quiero decir, casada... Es decir, la casada es una amiga mía, en cuyo nombre vengo á consultar á usted. Dispénsame usted: me siento confusa y apenas atinaré á explicarme... Casada esta amiga, aunque parezca mentira..., sí, señor, porque á sus años, ¿quién dirá que es la esposa de un joven de su edad de usted?.. Disparate ó no, casada está con un hombre demasiado joven, florentino, un pillito, sí, señor doctor, que pretende hipotecar la casa que la dejó su padre, y que ella á su vez quiere dejar á una hermana menor. Bueno; mi consulta es ésta, señor doctor: ¿le acuerda la ley derecho para hipotecar ó vender la casa?

Contestó de carretilla el abogado, y misia Jeromita dió un suspiro.

—Sin su firma no puede... Lo que yo decía. Bien, doctor, ¿y si esta firma se la arranca por la violencia, que hasta ahora no ha empleado, pero empleará sin duda? ¿Será válida la firma? Aconséjeme usted, proteja á mi amiga de la perfidia florentina de su marido.

Ansiosamente esperó la respuesta; y cuanto dijo el doctor Barbado, con risueña filosofía, ella lo comentaba á su modo, repitiendo palabras, como niño que aprende la lección. ¡Sin su firma no podía! El *quid* estaba en defenderla, en no dejársela arrebatar... Más tranquila, se atrevió á exponer lo más grave de la consulta:

—Esta amiga mía, señor doctor, tiene ciertas dudas acerca de la legitimidad de su partida de matrimonio, no sabe por qué... De esas dudas que nacen así, de una nada, y aun sin fundamento molestan. Un abogado, como un médico, es un confesor: pero, por cortadad natural, y en obsequio de su marido, que pillito y todo al cabo es su marido, mi pobre amiga quiere reservar su nombre. Así, al mostrarle el documento, me va usted á permitir que sólo el pecado..., es decir, que se lo expondré á usted ocultando la parte en que está la declaración de los nombres.

Con honesto ademán, levantó el ruedo de la falda y buscó en el singular bolsillo que había fabricado, sacando un papelote, que dió á leer al doctor, puesta la mano sobre las líneas que su propio nombre denunciaban. El doctor sonreía discretamente.

Entre tanto, la señora, con un primoroso pañuelo de encaje paraguayo, ó *nanduty* que llaman, ahogaba los suspiros, y al mismo tiempo el doctor volvió los ojos para mirarla.

—¿Qué documento me ha entregado usted, señora?

—La partida de casamiento...

—Extraña me parece, en efecto. (*Leyendo*): *El sacerdote que suscribe, Anselmo de Casas y Casas...* No hay sello de parroquia, ni rúbrica autorizada, ni contiene fórmula semejante á las usuales en documentos de esta clase. Tampoco aparece extendida en el papel marcado...

Aterrada, misia Jeromita balbuceó:

—¿Ve, usted? ¡Ay, Dios mío!

—Esta que llama usted partida, agregó gravemente el letrado, ó es falsa ó es un papel sin importancia legal.

—¡Falsa! Doctor... ¡Dios mío! Mi amiga está bien casada, sin embargo, bien casada; que ese padre Anselmo vive y lo atestiguará..., como también otras personas, otras personas...

Se ahogaba. El doctor Barbado la devolvió el sospechoso documento, añadiendo con galantería:

—No lo ponga yo en duda, señora... Pero bueno será que á quien ha proporcionado á su amiga de usted esa partida, llamémosla así, le pregunten de dónde la sacó y qué persona se la facilitó, porque, indudablemente, en esto hay un error ó un abuso criminal. En buena hora viene la ley de registro civil, sancionada en ambas Cámaras, á evitar este género de delitos...

Misia Jeromita se abanicó furiosamente. Le zumbaban los oídos, y escasa atención podía prestar al discurso del letrado, que mezclando citas de códigos y bondadosas razones trataba de fortalecer á su amiga supuesta contra las florentinas asechanzas, y fundaba su opinión sobre las deficiencias que, á su juicio, sujeto á error como todo juicio humano, presentaba el documento consultado... La partida se la entregó á ella Fortunato, quien, á su vez, la manifes-

tó haberla conseguido por mediación de Felipito Nero: había que interpelar primero á Felipito, á Fortunato después... ¿Sería, en efecto, falsa la partida? Luego no estaba casada, ¡no estaba! ¿Y la ceremonia en casa de Nero? ¿Y aquel padre Anselmo, de reposado continente, de macizos y afeitados carrillos, de dulce sonrisa?.. Ya encendía la revuelta sangre su cara toda, ya se ponía amarilla, y del abanico, con su mano nerviosa, hacia crujir el armazón de nácar; tenía que ver también al padre Anselmo, y le vería, como existiera en el mundo, con hábitos ó sin ellos...

La súbita resolución la puso de pie, y se despidió bruscamente del letrado, á quien dejó poco menos que con la palabra en la boca; en la sala de espera tropezó con el chico del Juzgado, echándole á rodar su expediente por los suelos, y bajó la escalera á grandes trancos, trastornada por la horrible sospecha de que viviera en concubinato con aquel miserable arcángel de sus pecados. ¿De veras?.. Recordaba ahora que ella observó la tarde de la ceremonia (lo poco que su natural emoción la permitió observar) que el padre Anselmo pronunciaba un latín que no parecía latín, antes más bien italiano *agenovesado*, con tal cual latinajo de los corrientes; también notó que ambos Neros y Pietro y Giácomo reventaban de risa..., atribuyéndolo á indiscreto comentario de unión tan desproporcionada.

Estos recuerdos la espolearon más en dirección á la casa de Nero, que quedaba allá en la calle de la Reconquista, á la altura del Retiro; no quería ir á la ferretería de Barbarossa, donde sin duda, le encontraría, por las chungas maliciosas de que se la había hecho víctima, y prefirió buscarle en su casa, que si él no estaba, su criado la faltaría cuantos datos deseaba acerca del padre Anselmo, pues criado de hombre solo sabe tanto como el amo, por tener medidas las narices en sus intimidades. Y de vuelta en el Caballito, tiempo había para el interrogatorio de Fortunato, y aclarar lo pavoroso de aquel misterio que el doctor Barbado acababa de revelar.

Dando tropezones, á punto en cada esquina de que la atropellasen, llegó á la casa y subió la escalera, prendida del pasamanos. Era la de ambos Neros una casa de estas que la moderna arquitectura construye con tanto primor, muy cuca de fachada, de dos pisos, y en cuyo interior se combinaba la disposición de las viviendas europeas con el espacio, la luz y la independencia que aquí demanda la costumbre; en el recibimiento, de paredes pintadas al óleo, había hermosas palmeras y un banco de hierro, en el que se sentó misia Jeromita antes de llamar con el timbre. Dos puertas que, enfrente, aparecían cerradas eran las de la sala donde se celebró aquella ceremonia, sanción y fundamento de sus desgracias; por la galería abierta se descubría el cielo color de plomo, que rasgaban temerosamente los relámpagos, y entraba el aire en remolinos, balanceando el farol con sus colgajos de vidrio pulido y agitando las hojas de las palmeras: á modo de cantos gigantescos, que rodaran por la falda de una montaña, resonaban los truenos á intervalos. La tempestad se aproximaba... Misia Jeromita llamó y vino un criado de malas trazas, que, debido á que la señora se le quedó mirando con mucha atención y extrañeza, merece el honor de una instantánea: era grande, cabezudo, de pelos tiesos y cenicientos, los ojos engarzados debajo de unas cejas espesísimas, y tan pequeños, que sólo se distinguía de ellos la pupila, brillando como siniestra luz en lo más hondo de un matorral; de redondos cachetes afeitados, de nariz puntiaguda y finos labios de perenne sonrisa, síntoma de falsía; traía puesto un delantal de algodón azul, en el que enjugaba sus manchas velludas. Aquellos labios risueños se ensancharon hasta mostrar los dientes perdidos de tabaco, así que los ojillos de raposa se clavaron en misia Jeromita; y riendo, se inclinó delante de ella.

—¿Está el Sr. Nero?, preguntó la señora, algo escamada. D. Felipito ó el padre, lo mismo da.

—No, *mía signora*, contestó el hombre alegre, *fine* hasta las seis.

¡Qué voz! ¡Qué acento! ¿Dónde había escuchado aquella voz, de genovés legítimo, recién llegado, misia Jeromita? ¿Dónde vió, pero señor, dónde vió y en qué ocasión, aquella cara mofletuda y sonriente?

Empeñóse el hombre alegre en que pasara á la sala, y abrió la puerta con amabilidad empalagosa. ¡Ah! Allí estaba todo como en aquel jueves de ingrata memoria: en un ángulo, el velador que, vestido de blanco, con un crucifijo y dos candeleros, sirvió de altarcito... Suspirando, la señora no se atrevía á hablar. Y de repente, figurósele que, sobre el velador mismo, entre otros libros, veía aquel de bonita cubierta, en que el padre Anselmo leyó la Epístola, y abriéndolo apareció en la primera página pintada una mujer que no tenía más traje que su deliciosa

envoltura carnal de pecadora; segura de haberse equivocado, lo dejó como si le quemara la mano.

—Escuche usted, dijo entonces; mi objeto, al venir acá, es para averiguar el domicilio del padre Anselmo Casas, el sacerdote que en esta misma sala me casó hará unos dos meses. Usted debe de recordarlo, si es que servía á los señores Nero... También quiero hablar con D. Felipito, pero esto lo dejaré para mañana, que volveré á las seis. Por hoy me basta con que usted me diga, si lo sabe, dónde vive el padre Anselmo.

Hizo el extraño sujeto un ronco gorgorito, como de risa imprudente que quisiera sofocar, y se pasó varias veces la manaza por la erizada testa.

—¿El padre Anselmo? ¡Je, je!., *non só...*, digo, el padre Anselmo; je, je, je... ¡ah!, sí, el padre Anselmo... *in Italia, ecco*, en Italia.

—¡Bendito sea Dios!, exclamó la señora; ¡nada menos que á Italia se ha marchado! Y ¿cuándo se marchó?

—*Non só...* El padre Anselmo *in Italia*... ¡Je, je!

Desbordábale la risa al hombre alegre, y porque la escamada señora no le sorprendiera, con el delantal en la boca atajaba la descortés manifestación. Misia Jeromita pensó que, si el padre Anselmo se había marchado, sólo Nero podía sacarla de aquella espantosa duda. ¡Nero! ¡Qué poca fe la inspiraba su testimonio! Tan poca como el de Fortunato, que había de protestar con teatral arrogancia, seguramente, la mano sobre el corazón y los azules ojos en el cielo, de las afirmaciones del letrado. El padre Anselmo, por su carácter sacerdotal, era el único capaz de atestiguar la verdad...

Dijo la dama que volvería al siguiente día, y bajó despacio la escalera, mientras el estúpido *je, je* del genovés sonaba á sus espaldas francamente. Ya en la calle, no supo adónde ir, si tornar á su estación de la Bolsa ó al Caballito en el primer coche que pasara; el viento huracanado la empujó calle abajo, y ella se dejó llevar, indecisa, angustiada, tejiendo y destejiendo planes sin concierto. El sofista que hay dentro de cada uno de nosotros, y á todas horas se empeña en desorientar á la razón, obscurecerla y dominarla, abogado del capricho y portavoz del amor propio, indicó á misia Jeromita, por el camino, que lo de la falsedad de la partida, aun comprobada, no implicaba la nulidad de su matrimonio; el padre Anselmo lo había bendecido solemnemente, y un sello de menos, un error de fórmula, el olvido de un requisito legal, no eran razones bastante fuertes para desatar lo que atado quedó en el cielo aquel jueves famoso. Se enmendarían los tales yerros, cuanto antes mejor, y con la nueva partida, que se mandaría á firmar al padre Anselmo, iría á consultar al doctor Barbado. Y aquí no ha pasado nada, ¡vaya!

Como sintiera venir un coche, le cogió con mucho trabajo, y le mandó que se detuviera en la plaza de Mayo, resuelta á esperar allí á Fortunato, atraparlo y llevarsele consigo, para provocar, en la intimidad del vehículo, la explicación que tanto la interesaba. Corrieron los dos rocines poco menos que á galope, se plantó el carruaje en el sitio indicado, y misia Jeromita tendió su pesquisidora visual hacia la Bolsa, sin que lograra columbrar á Fortunato en las dos, en las tres horas de plantón. Cuando en el Palacio de Gobierno comenzó el desfile de empleados, entre una nube de polvo que arrastraba un grupo huyendo hacia la avenida que la piqueta abría en el flanco mismo del viejo Cabildo, reconoció la señora á don Juan Nepomuceno; le reconoció á tiempo que volvía la manchada cara, y sea que el huracán le empujaba del lado del carruaje, sea que cediera á la resolución de aproximarse y de hablarla, le vió venir como en volandas, y súbitamente, antes de sufrir la embestida, dió un abanicazo sobre el cristal, rompiendo el padrón de nácar, y con alterada voz la orden perentoria de seguir para el Caballito.

Luego, temblando, se escondió en el ángulo del coche y corrió ambas cortinillas. A no dudarlo, don Nepomuceno había intentado hablarla; su ademán resuelto, la expresión del rostro y la súplica de espera que designó con el brazo no dejaban duda ninguna; pero ella, temerosa más que nunca de aquel juez, huía vergonzosamente.

Por las calles, que barría el vendaval, escapaban las gentes azoradas; el cielo, tendido de negro, se desgarraba en ígneos resplandores. Aún no llovía, pero percibíanse ya los sanos perfumes de la tierra mojada, de hierbas y de flores, que venían de la Pampa á oxigenar los poderosos pulmones de la gran ciudad... Misia Jeromita, recelando que la sorprendiera la tormenta en el camino, miraba con miedo la desbandada de los transeuntes y en Fortunato ponía el pensamiento; y á la luz de los relámpagos y el rumor de los truenos, se despertaba el recuerdo de aquella otra tempestad, cuando el ángel malo se le

apareció por vez primera bajo la forma seductora que el enemigo usa de costumbre en sus correrías á caza de almas.

No llovía aún; eran las cinco, y por haber cerrado la noche los faroles estaban encendidos. La señora pudo llegar sin contratiempo hasta su puerta y llamar, muerta de frío y de susto. Los árboles la saludaron con forzadas reverencias, presentándose luego la mulata Aurora, que al abrir la dió la extraña noticia de que el Sr. D. Fortunato tenía de visita á un caballero llamado D. Felipito, de estos pelos y señales.

Holgaba indicarlos, pues por el nombre cayó al punto misia Jeromita en la cuenta de quién era y hasta de lo que traía á Nero el joven á conferenciar con su paisano, y se pasmó de que tan pronto hubiera vuelto Fortunato, á las tres, según la declaración de Aurora, habiendo empezado el cabildeo minutos antes de las cuatro. Sintió la señora un desagradable escalofrío, que la hizo tiritar; mandó á la criada que encendiera el gas de su alcoba, y mientras se despojaba de la capota, de los mitones y de la manteleta, Aurora la comunicó nuevos detalles de la sospechosa visita.

—Mire usted: llegó á las cuatro con mucha prisa y unos modos que se llevaba todo por delante; el otro, D. Fortunato, le oyó y salió á recibirle. Luego se encerraron en el cuarto, y ahí están hablando por los codos en su lengua del demonio. Me parece que D. Felipito (que así le llamó D. Fortunato) quiere una cosa que D. Fortunato no puede darle, y se enoja y grita diciendo: *Bisogna, bisogna*, que no sé lo que significará. Cuando fui al comedor por el Jerez que me pidieron, á D. Fortunato le llamaba *Cobardone*... Esto sí que lo entendí. Lo menos seis copas de Jerez se ha tomado cada uno. Se lo prevengo á la señora para que no me venga después á acusarme de borracha... ¡Santa Bárbara bendita, qué *refusilos!* Voy á cerrar...

Dejó la señora que despotricara á su gusto la mulata, cuya aplastada caraza se animaba con el sabroso chismorreó; porque de los minuciosos informes que iba enredando aquella maestra en el espionaje doméstico y oficiala suya de confianza en la campaña de vigilancia que pesaba sobre el toscanito, sacaba ella muy claras consecuencias, las suficientes para ponerse en guardia y preparar su plan de defensa. Que lo que Nero exigía y Fortunato no podía darle eran los diez mil pesos, ninguna duda le quedaba á misia Jeromita; espoleado por las recriminaciones de Nero, sus insultos, la propia codicia y el licor jerezano, se determinaría al asalto, y muy pronto había de verle esgrimiendo la amenaza; pero no contaba él, sin duda, con la nueva arma que la casualidad puso en sus manos, la partida tachada de falsa, que le restregaría en los hocicos valientemente, obligándole á una justificación perentoria, arma que la salvaría también de aquella sugestión irresistible del florentino, dominadora de su voluntad y de sus potencias todas, que languidecían y entregábanse á la sola vista del mancebo.

Misteriosamente, haciendo un gesto de picardía, Aurora, la soplona, acercó los gruesos labios á la oreja de misia Jeromita.

—De lo de esta mañana tengo un dato... ¡superior! Era una carta lo que dió al *changador*: para una señora, según parece, que se llama..., no lo recuerdo bien. Me lo ha dicho el *changador* mismo...

Enmudeció la dama infeliz, ahogada por la impresión que la denuncia de su alguacil la causaba. Alzó la mano para despedirla; pero Aurora, á fuer de concienzudo agente de pesquisas, no consintió en marcharse antes de presentar el parte diario completo:

—También la niña Leona recibió una carta, con el mismito sobre de siempre.

Fuése la mulata, arrastrando los chancelos. No se movió misia Jeromita del sofá, acongojadísima. De no encontrarse Nero en el cuarto del infame, quizás va ella en seguida á abofetearle; también la vinieron ímpetus de abofetearles á los dos y deshacer á golpes aquella conspiración, rociada de Jerez, que tramando estaban contra ella, oponer la rudeza criolla á la astucia florentina, y dejando que estallase el orgullo de la sangre indígena, mostrar á los dos extranjeros que América no se conquista por malas artes.

Sin duda se las prometían ambos muy felices: los azucarados mimos y todos los recursos de confitería en que el toscanito era maestro, habían de emplearse para combatirla y vencerla; como á los niños, á los viejos la dulzura desarma, emboba y domina.

¡Qué chasco! ¡Qué sorpresa y qué susto, cuando la viejecita se irguió, digna hija de D. Jesús, el guerrero, y de una manotada le sacara los ojos al mozallete imprudente, aquellos ojos azules, tiernos y melancólicos, en los que dijérase un alma se reflejaba toda candidez y pureza!

Por primera vez, en aquel día aciago, sonrió misia Jeromita: de gozo cruel, de satisfacción por creerse ya vengada, destripando al hermoso arcángel como á un muñeco que dejó de agradar, y con los ojos azules, arrancándole el rubio pelo ensortijado, la lengua mentirosa..., y arrojándole fuera, en el estercolero donde iban á escarbar las gallinas. ¡Qué chasco!



— Señor doctor, empezó la señora con temblores de penitente

Ya podía venir, ¿qué esperaba?, ya podía venir, bien aleccionado por Nero, pertrechado de todos sus atractivos... Además de la partida falsa, la carta á la desconocida la serviría eficazmente, y no le daría á él tiempo á percatarse siquiera, á indicar el petitorio audaz que anhelaba; abrumado y corrido, le tendría á su merced, y le impondría las más duras condiciones que sufrió jamás un vencido. Bien á punto llegaba la ocasión de liquidar cuentas, sin un centavo el ruedo de la falda, ni alhajas por empeñar, pero fuerte el ánimo con los dos argumentos poderosos, hallados providencialmente. Ya podía venir, ¿qué esperaba?

Impaciente, la señora paseó un rato, con fuertes taconazos, á fin de que el otro la oyera y se enterase que ella estaba pronta y no le temía; preparó el llavero, tras del cual las miradas de Fortunato se escurrían golosas, como guardián de un tesoro que la codicia mira con interés profundo, y lo puso en la cerradura del armario, produciendo el chocar de unas llaves con otras alegre música y bailoteo, capaz de atraerle de lejos, ratón que acude al olor del queso.

Sintió que por la vereda del jardincito venían dos personas, y entreabrió un postigo, tosió, taconeó más fuerte... Nero y Fortunato, en la puerta de hierro, se despedían afectuosamente, con misteriosos cuchicheos, últimas instrucciones y advertencias indispensables para el éxito de un plan maduramente trazado: y entre uno y otro relámpago distinguíanse sus cabezas juntas, de cómplices que redondean importante negocio. Al escucharse el lejano tintín de las colleras del tranvía, Felipe Nero saludó con la frase *A rivederci*, volviendo á su alcoba Fortunato sin advertir, seguramente de intento, la iluminación de la de misia Jeromita, y el jaleo que ésta se traía dentro.

Porque antes de proceder según lo convenido con Nero, si la especulación magna había de hacerse, deseaba Fortunato pedir refuerzos al Jerez y consultar al espejo; su temor de una nueva *plancha* era grande y necesitaba armarse de todas armas, sobre todo de aquellas probadas como francamente mortales en casos análogos, á cuyo efecto roció con agua

de rosas el cabello y lo peinó con suma coquetería, se perfumó también y rizó el bigote, aseó sus blancas manos con pasta de almendras y escogió la corbata que mejor le sentaba... ¿Estaría enfadada todavía la *vecchia*? ¡Bah! Si acaso lo estuviera, como el sol derriete la nieve, en cuanto se presentase la desenojaría.

Al dar el último toque de peine, se paró algo pensativo... ¡Qué torpeza haber escamado á la *vecchia* en visperas del gran sablazo! ¿Y si lo perdía todo, la existencia regalada, el fruto costoso de su sacrificio y astucia? ¿Valía la otra, prácticamente, lo que valía la *vecchia*? ¡Ni por pienso! Así, cuanta mayor cautela pusiera, abandonándola en caso de peligro verdadero, más seguridad tenía de conservar la conquistada jugosa de la incomparable misia Jeromita.

Preguntó al espejo qué tal le hallaba, y el espejo le contestó que muy guapo. Satisfecho, se encaró con la trinidad revolucionaria que en la pared señoreaba gloriosa y la saludó canturreando... ¡Ay de la *vecchia* si le oponía los morros de la mañana ó sus furores ridículos en defensa de su bolsa! ¡A los ojos de Nero aparecer como un mandria que se deja zurrar de manos femeninas, y seniles por añadidura, no lo sufriría su orgullo... ni su interés!

Cuando abrió la puerta de misia Jeromita, ésta, en medio de la habitación, parecía esperarle; pero Fortunato no lo echó de ver, porque el llavero colgando en el armario le distrajo agradablemente. Sonriendo se acercó á ella, y con un dulcísimo *buona notte* pretendió apoderarse de su mano para besarla, como de costumbre.

—¡Quite usted allá!, chilló la señora, ¿qué se ha imaginado este gringo? ¡Ya no me compra usted con zalamerías! Te esperaba; ansiando estaba que vinieras para ahogarte; de tal modo, que si no vienes pronto voy á buscarte yo. Porque las cosas en caliente, en caliente... ¿Abres la boca, eh? ¡Te sorprende, te asusto!.. Cierre usted esa puerta, que Leona puede oírnos, y esa niña inocente no debe oír lo que tengo que decir á usted... ¡Cosas muy graves, señor florentino! La indignación me da fuerzas con que no contaba, con que no contaría tampoco su cómplice de usted, Felipito Nero... Responda usted, Sr. Lucca, responda usted: se trata de comprobar la validez de una partida de matrimonio, que un abogado considera falsa... Esto, primero; después hablaremos de otro asunto, también importante. Le escucho á usted, Sr. de Lucca.

Espació intencionadamente las sílabas del apellido, y Fortunato, agobiado, cadavérico, no chistó. Al mismo tiempo retumbó en la alturas un espantoso trueno, como si el cielo se hundiera y se descuajara la casa...

Horrible estruendo que estremeció el Caballito entero, y en la vecina de Cadenas hizo desprender de su clavo el retrato de D. Jorge sobre la legión de poetas que presidía, volar el enjambre de vocablos que en preparación tenía Jorgito y apagó la escandallera que cierta carta levantara al pasar de manos de Evangelina á las de Agueda y de las de ésta á las de Dolorcitas, sin el correspondiente permiso de la respetable viuda.

La tormenta había estallado.

VII

Cuando sonó aquel tronitoso estampido, releía Pantaleona en su prisión, sentada delante del tocador, la epístola siguiente del primo Nepomuceno:

«Mayores novedades y más sorprendentes que las de tus últimas cartas, podría yo referirte, Leoncita querida de mi vida, si los debidos respetos me lo consintieran; porque son de tal naturaleza las que casualmente he obtenido en la ferretería de Barbarossa, que te sacarían la vergüenza á la cara y muchas lágrimas á los ojos: basta que sepas que, gracias á este descubrimiento, quedará despejada la situación bochornosa que nos ha traído la locura de nuestra desgraciada Jerónima. Sin embargo, ¿á qué ocultarlo?, le temo á Jerónima, y no sé si podremos triunfar, sin ruido, de su ciega condescendencia.

»Figúrate, Leoncita impaciente, que se trata de que yo vea á Jerónima y la ponga en autos de hecho tan extraordinario, que estallará su cólera en seguida. Te juro que, á pesar de todo, iré al Caballito mañana mismo, por el honor de la familia y los fueros de la justicia; haré de tripas corazón, arrojando el geniajo de mi pobre prima...

(Continuad)

FLORES TODO EL AÑO

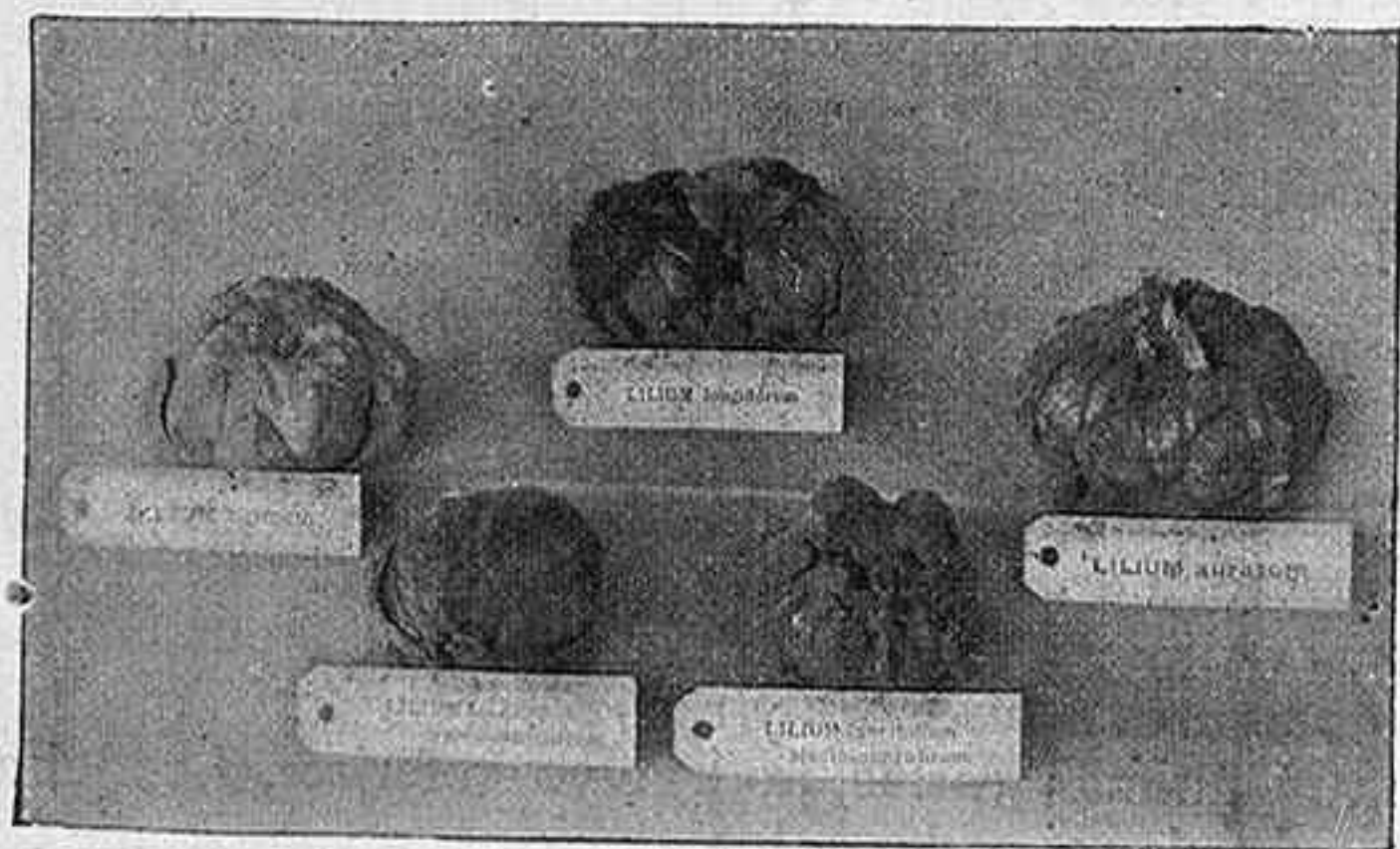
Nunca ha habido en Inglaterra tanta demanda de flores como ahora. Hoy en día su importancia, como materia de comercio, es igual a la de los objetos que se consideran como necesarios para la vida. En el mercado de Convent-Garden, que es adonde acuden en mayor escala que en los demás del mundo los productos vegetales, la compra y venta de flores iguala a la de frutas y hortalizas. Para hacer frente a esa demanda que, téngase presente, existe más ó menos durante todo el año, los floricultores modernos recurren á extraños procedimientos que hace cien años habrían asombrado á los jardineros de entonces. Uno de los más interesantes consiste en retrasar



Lilium auratum retrasado

las plantas, con lo cual se pueden tener hoy prácticamente ciertas especies de flores durante el año entero.

Plantándolas con mucha anticipación, sometién-dolas á un procedimiento especial para que arraiguen bien y exponiéndolas á un fuerte calor artificial, se ha visto que muchas cebollas y tubérculos han florecido algunos meses antes de lo que lo hacían naturalmente. Es evidente que, sea cual fuere el procedimiento empleado, ninguna planta florecerá sin haber alcanzado antes la madurez necesaria á su desarrollo en la estación anterior y tenido el suficiente intervalo de descanso. Por ejemplo: sería imposible hacer florecer los lirios del valle en agosto, aunque plantando los *cosones maduros*, según se la llama, en cuanto llegan de Alemania, á principios de noviembre, podrían hacerlo fácilmente, con calor artificial, antes de Navidad. Así es que el jardinero podía ade-



Tubérculos en el período de reposo

lantar algunos meses la época del florecimiento de una planta determinada; pero cuanto hubiera terminado el florecimiento natural, ya no le era dable hacer otra cosa que aguardar á la estación siguiente. Esto es lo que ha venido á remediar el sistema de retrasar, y aunque en la actualidad sólo puede aplicarse con éxito á un número relativamente reducido de especies de plantas, cada año se ve que es mayor la lista de las que pueden soportar el procedimiento sin peligro.

Hace tiempo que se sabe que las carnes y frutas sometidas de continuo á una baja temperatura no se descomponen y conservan su frescura durante un período considerable. Pero hace muy poco que se ha comprobado la posibilidad de retrasar el crecimiento

de las plantas vivas por medio de un determinado grado de frío.

La teoría del retraso es muy sencilla. Es, en realidad, únicamente una prolongación del período anual de relativo descanso por que pasan casi todas las especies vegetales.

Muchas veces se observa en la primavera un pequeño retraso natural de los árboles y plantas debido á los vientos fríos y á las heladas nocturnas. El retraso artificial se obtiene, y puede prolongarse casi indefinidamente, conservando á las plantas que se han de someter á él en un lugar completamente obscuro y á una temperatura de cero grados ó un poco más baja. Claro está que únicamente plantas de gran resistencia pueden sufrir una temperatura que nunca ha de subir del punto de congelación.

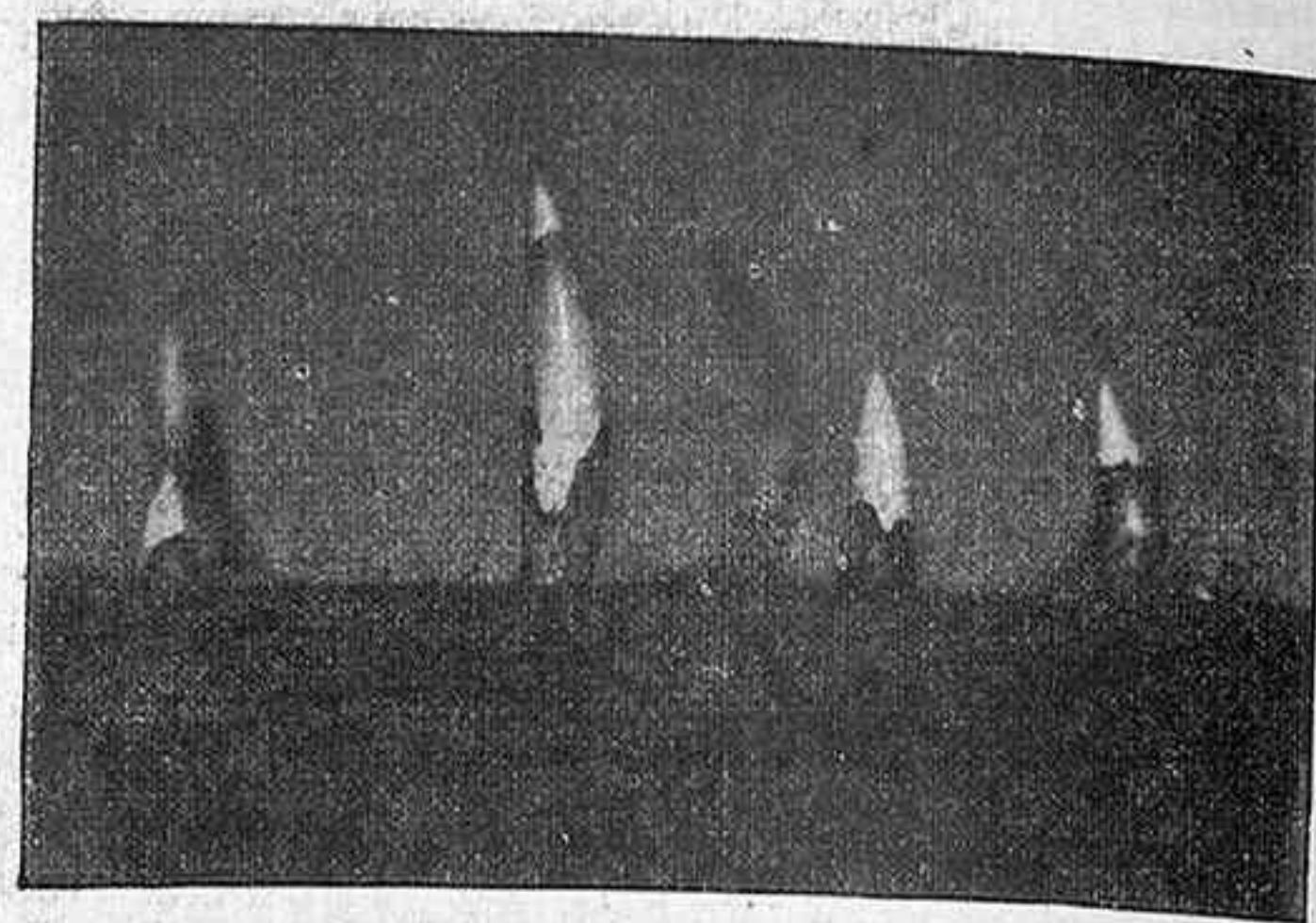
El difunto Mr. Rochford, fundador de una conocida casa de comercio de flores, fué el primero que previó las ventajas comerciales que podrían obtenerse retrasando las flores. Después de algunos ensayos preliminares, la citada casa resolvió construir un edificio apropiado y un aparato de aire comprimido para producir el grado de frío necesario, semejante en su forma á los que se usan en Londres en los refrigeradores de carne. Comenzó por los lirios del valle, viendo los experimentadores coronadas por el éxito sus primeras tentativas; y con gran asombro de los aficionados á las flores, pudo la casa anunciar que en lo sucesivo podría proporcionar al público, durante todo el año, aquellas flores tan populares.

Al poco tiempo se vió que era posible extender el procedimiento á los lirios blancos de Pascua Florida (*Lilium longiflorum*) y más tarde se ha demostrado que muchas de las plantas de esta familia son susceptibles de soportar la dura prueba del retraso. La *Azalea mollis*, la *Spirea japonica* y las lilas, blanca y purpúrea, también han dado buenos resultados sometidas á ese tratamiento. La mencionada casa de comercio ha visto que la demanda, no tan sólo de flores de plantas retrasadas, sino también de las plantas mismas, ha aumentado en grande escala. Todos los años, por el otoño, llegan de Alemania, del Japón y de las Bermudas cargamentos de plantas y cebollas, que se guardan en las cámaras refrigeradoras hasta la época oportuna.

Es muy interesante el visitar uno de esos almacenes frígidos. Excepto que no se ven ventanas, nada hay en el exterior de esos edificios que haga presumir lo extraño de su interior. Provisto de un farol, se pasa desde la espléndida luz del sol y por la puerta principal, á un pasillo largo y obscuro, donde á uno y otro lado están situadas las cámaras refrigeradoras. Abrese una de sus puertas, que se cierran herméticamente y que tienen cerca de un pie de grueso, y se penetra en una obscuridad que apenas puede el farol disipar y se siente la helada temperatura de una noche de invierno. Millones de cristales de hielo brillan en las paredes, heridos por la luz; tan incrustados de humedad helada están los cuatro lados de las cámaras, que parecen cubiertos de una espesa capa de sal. El techo es muy alto y alrededor de toda la parte superior hay unos ventiladores de madera, por donde penetra el aire frío. La temperatura de las cámaras se regula por medio de unas puertas pequeñas que dan al pasillo. Si se necesita más frío, se abren de par en par; si menos, se cierran. Qué no haya falta de frío se comprende, sabiendo que el aire comprimido sale del aparato á una temperatura de muchos grados bajo cero.

Las cámaras tienen una estantería de madera desde el piso al techo, en cuyas tablas se colocan las cajas que contienen los dormidos tubérculos. En el compartimiento á que nos referimos sólo hay millones de coronas de lirios del valle, todas vivas, capaces de dar hojas y flores, pero dormidas, inconscientes de que la primavera está próxima á convertirse en verano y de que hace tiempo que han debido florecer. En la cámara siguiente, el piso está cubierto de lindas y pequeñas matas de lilas y de *Azalea mollis*, que, á juzgar por el aspecto de sus botones, se creen en pleno invierno. La otra de más allá está llena de cebollas de *Lilium*, muy apretadas en cajas.

Allí permanecerán hasta que se las saque á disfrutar del aire y de la luz, tal vez en septiembre, y florece-



Lirios retrasados al cabo de una semana de permanecer en la estufa

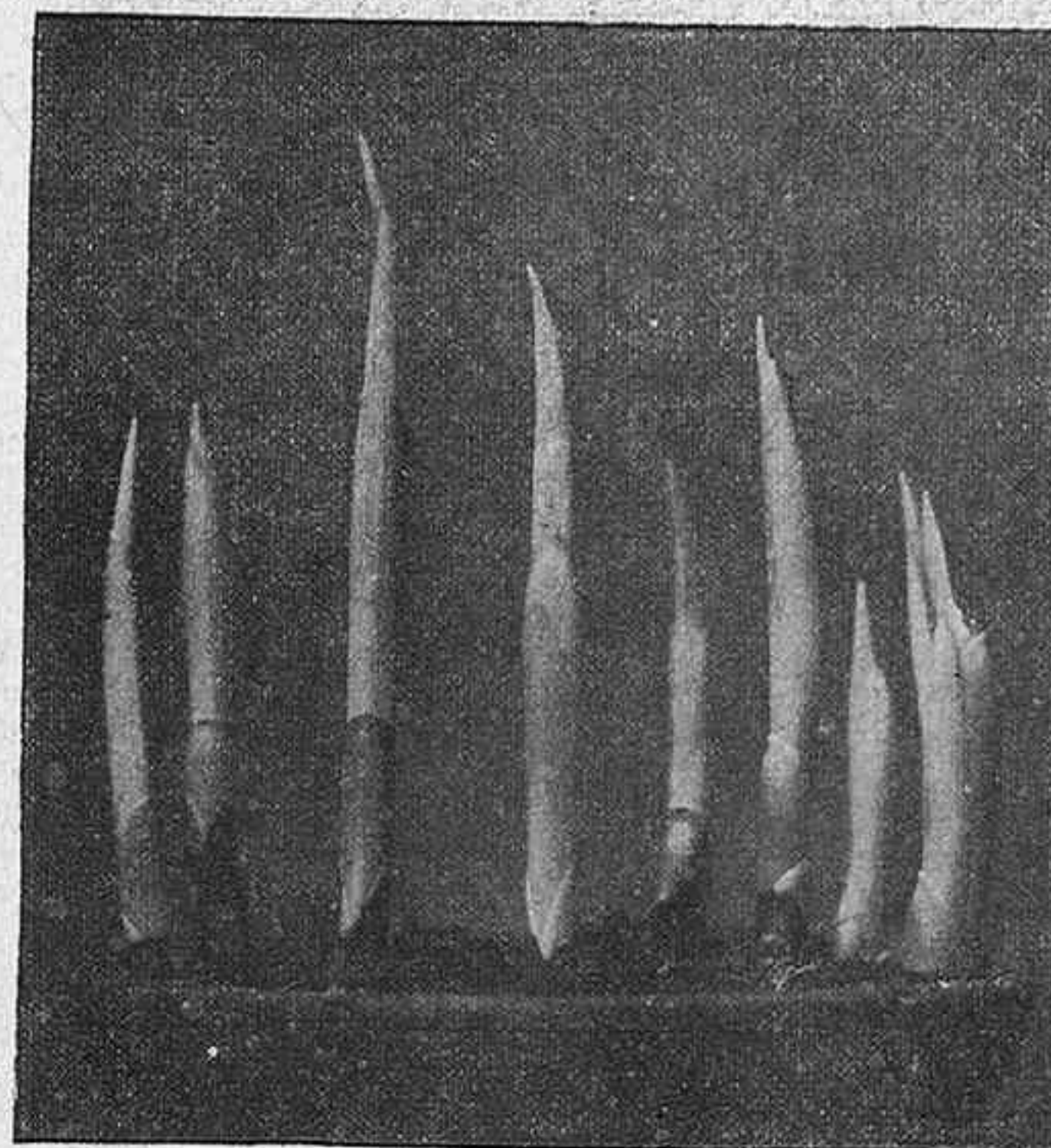
rán espléndidamente como si fuera en plena primavera.

Es una particularidad curiosa la de que cada especie de plantas requiere una temperatura distinta. Algunas resisten varios grados bajo cero, mientras que otras no pueden pasar del punto de congelación. Necesítanse muchas y cuidadosas experiencias para de-

terminar con exactitud la cantidad de frío que mejor sienta á cada una. Naturalmente, cuando lo averiguan se guardan muy bien de publicarlo, y se procura que las visitas no se acerquen al rincón donde está colgado el parlanchín termómetro.

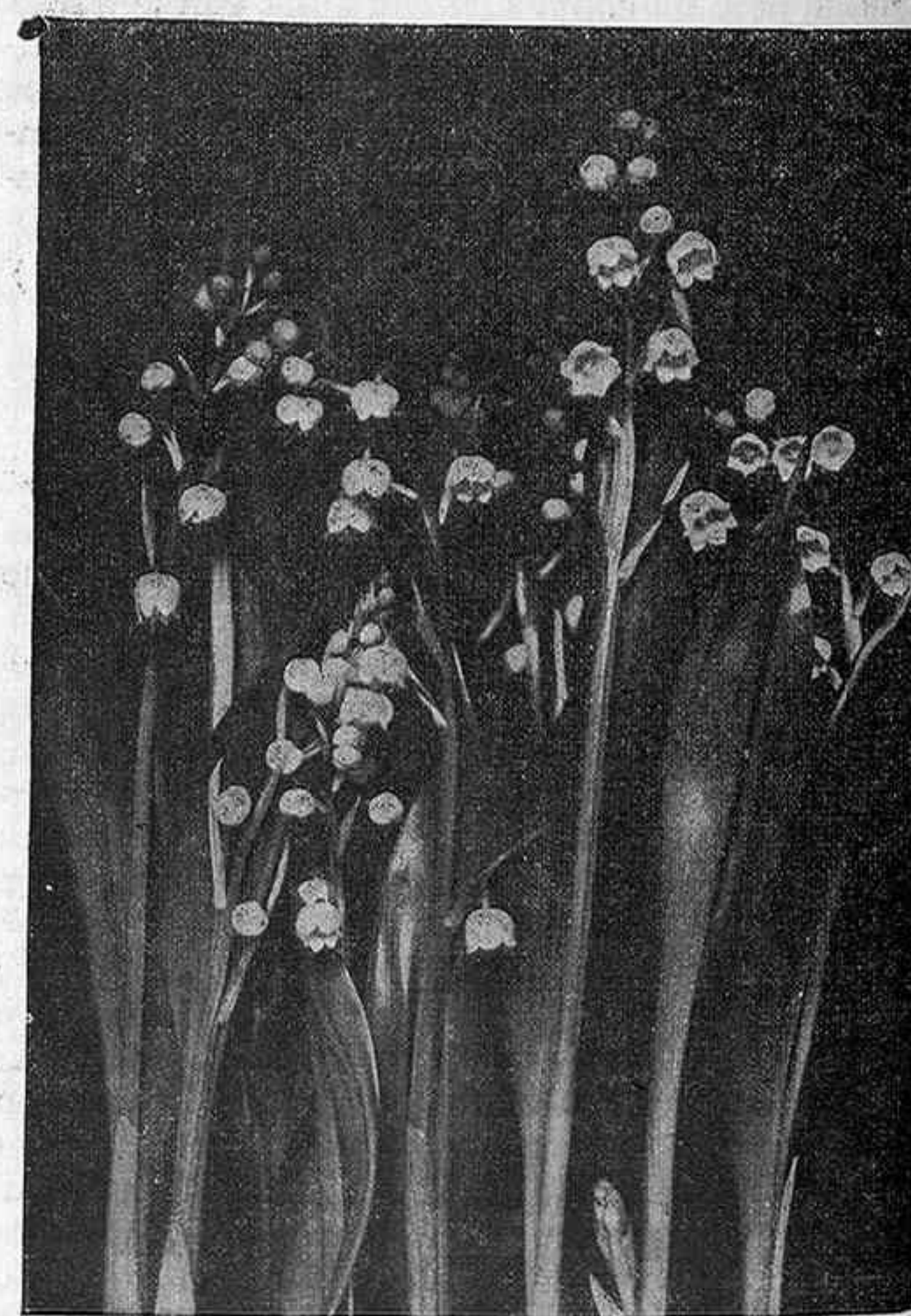
Las plantas que se retrasan no parece que sufran daño alguno por su descanso prolongado. Es un hecho que muchas mejoran, y cuando se las da calor florecen muy pronto. Por supuesto que ese reposo tiene su límite máximo, y que si se prolongara, por ejemplo, más de un año, las plantas se pudrirían probablemente.

La manera de cultivar las que han sido retrasadas es muy sencilla. Después de sacarlas de las cámaras refrigeradoras, se las tiene durante veinticuatro horas en un lugar fresco y obscuro. Se las coloca luego en las estufas y crecen como las demás. La prontitud con que se desarrollan los lirios del



Lirios retrasados al cabo de dos semanas de permanecer en la estufa

valle retrasados, cuando se les coloca en los invernaderos, es asombrosa. Durante los quince primeros días de su permanencia en los invernaderos, se las



Lirios retrasados en disposición de ser cogidos, al cabo de poco más de tres semanas de permanecer en la estufa

valle retrasados, cuando se les coloca en los invernaderos, es asombrosa. Durante los quince primeros días de su permanencia en los invernaderos, se las

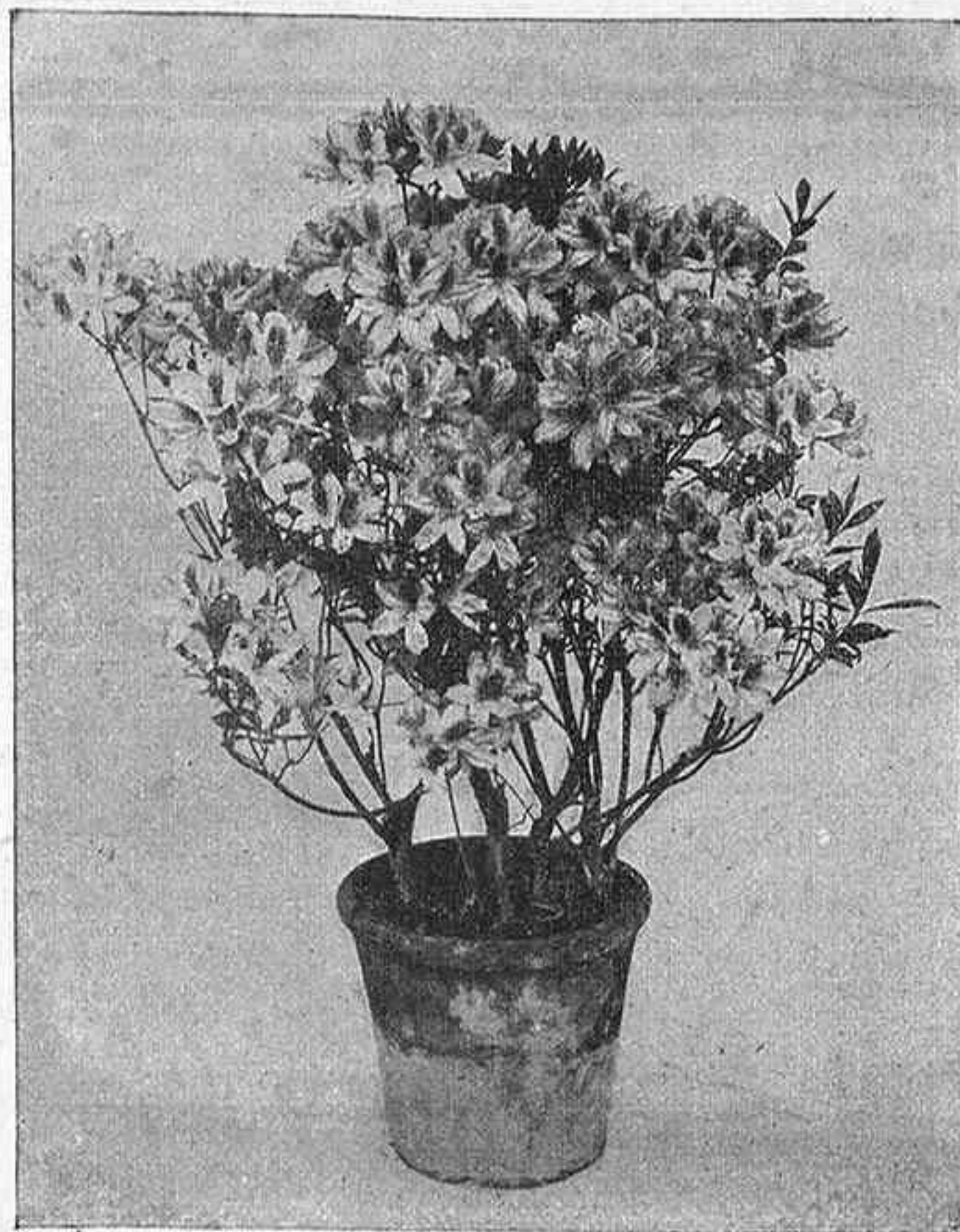
tiene á obscuras á fin de que broten largos y buenos tallos. Todos los días se las inunda de agua á la temperatura del invernadero. Al fin de la primera semana se ve que han brotado las coronas. En la segunda, se ven los botones romper la cubierta que los envuelve, y á la tercera estar completamente floridas y en disposición de ser llevadas al mercado. La enorme popularidad de estas flores puede colegirse del hecho de que una sola casa importadora trajo de Alemania, en la temporada de 1903-904, nada menos que diez millones de coronas, que se depositaron en las cámaras refrigeradoras.

No puede dudarse que se encontrarán también otras plantas susceptibles de ser retrasadas. Se sabe realmente que existen muchas especies que pudieran serlo, pero gran parte de ellas no tienen ningún valor comercial, y el someterlas á ese procedimiento sería tan sólo por mera curiosidad científica. Hasta ahora no han tenido éxito los ensayos hechos para retrasar las cebollas de los jacintos, tulipanes, narcisos, etc.

Lo que parece extraño, teniendo en cuenta que se prestan perfectamente á que se adelante su florecimiento. Una de las más interesantes cuestiones que ahora se presentan es la de saber si se podrían retrasar los árboles frutales, á fin de que no fructificaran en su época natural, sino que dieran sus flores y frutos cuando se quisiera en las estufas. La gran dificultad consiste en que, si bien es posible hacer que un manzano, por ejemplo, se retrase y florezca en otoño, la falta de luz solar durante el invierno haría casi imposible que el fruto madurara. Por mucha que sea la luz artificial que se emplee, nunca será bastante á substituir con éxito á los rayos solares. Pero se concibe fácilmente que algún día pueda descubrirse una nueva y maravillosa luz que ejerza sobre el crecimiento de los vegetales la misma influencia que la del sol. Si tal cosa sucediera, el uso de esa luz, junto con el sistema de retrasar, haría una revolución completa en el modo de cultivar las flores y los frutos en los invernaderos, y los horticultores para nada tendrían que preocuparse de las estaciones.

De todos modos, es casi seguro que dentro de muy pocos años el sistema de retrasar el florecimiento habrá adquirido considerable desarrollo.

S. L. BASTIN.



La *Azalea mollis*, planta que se presta mucho al procedimiento del retraso

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

CERVANTES, por José de Castro y Serrano. — Sucinto, pero interesantísimo es el estudio, ó mejor dicho, homenaje á Cervantes que ha publicado el editor D. Francisco Beltrán, de Madrid. Al dar á conocer esta producción de tan distinguido publicista ha prestado un doble servicio, que han de estimarle y aplaudirle todos los amantes de las letras patrias. Ilustran el libro, que ha sido pulcramente impreso en la tipografía de Antonio Marzo, de la coronada villa, un retrato de Cervantes y dos facsimiles de las portadas de la primera edición del *Quijote*.

RUSIA CONTEMPORÁNEA, por Julián Juderías. — Obra de verdadera actualidad y en todos momentos útil y provechosa es la que acaba de publicarse con el título que encabeza estos renglones. La circunstancia de haber desempeñado el autor del libro un cargo oficial en el Consulado de España en Odesa, asigne la competencia y los conocimientos para escribir acerca del modo de ser de un pueblo tan digno de estudio. La la-

bor realizada por el Sr. Juderías es asaz interesante, bastando leer el sumario de los capítulos para apreciar la importancia del estudio que ha llevado á cabo. El libro ha sido publicado por el editor de Madrid D. Francisco Beltrán, vendiéndose al precio de 2'50 pesetas cada ejemplar.

LA FABRICANTA, por Dolores Moncerdá de Maciá. — Notable por más de un concepto es la preciosa novela que bajo el título que encabeza estos renglones acaba de publicar la distinguida escritora, cuyo nombre lleva consigo un concepto altamente simpático para todos los amantes de las letras patrias. La obra á que nos referimos resulta un á modo de estudio que retrata con singular exactitud el modo de ser de una de las clases sociales de nuestra ciudad en un determinado período, expuesto y desarrollado con plausible simplicidad, con un naturalismo hijo de la observación, pero en una forma culta, adaptando el lenguaje corriente á la forma literaria con la discreción peculiar y distintiva de la dama y de la escritora. Ilustran el libro, que ha sido pulcramente impreso en la tipografía de Thomas, varias portadas alegóricas, bellamente dibujadas por el conocido artista Enrique Moncerdá, y se vende cada ejemplar al precio de 5 pesetas en todas las librerías.

RASGOS, por Mariano Rivera Palmer. — En un elegante volumen ha publicado el distinguido poeta portorriqueño un acopio de sus inspiradas composiciones, que sirven para dar á conocer sus condiciones y los sentimientos que le alientan. Fácil y sincero, sin efectismos, adapta á cada una de sus poesías el medio que la inspira sin caer en la vulgaridad, antes al contrario, teniendo por lema y norma cuanto enaltece y dignifica. El libro que mencionamos ha sido cuidadosamente impreso en la tipografía «El Progreso», de Mayáguiez.

MISTERI DE DOLOR, por Adriano Gual. — Tal es el título del drama catalán en tres actos que ha publicado el dibujante, poeta y director del «Teatre Intim.» De corte absolutamente moderno, se plantea en la producción de nuestro amigo un problema cuya tendencia y finalidad la juzgó la prensa al representarse. El libro, elegantemente impreso por el tipógrafo señor Sampere y embellecido con una caprichosa portada dibujada por el autor, véndese en todas las librerías.

ALMA GLAUCA, por el Marqués de Campo. — Bajo este título acaba de publicarse un bonito volumen que contiene un acopio de poesías, un conjunto de versos, que son á modo de cantos del Ensueño ideal que persigue el poeta y que le impulsa hacia lo vago é ignoto, huyendo de la vulgaridad. El libro á que nos referimos ha sido impreso en la tipografía de Enrique Teodoro, de Madrid, y se vende al precio de 2 pesetas.

LA REPÚBLICA DE HONDURAS. BREVE RESEÑA PARA LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS. — Folleto redactado por la Dirección de Estadística de Honduras, nutrido de datos geográficos é históricos y que puede ser de gran utilidad á cuantos buscan nuevos mercados. Ha sido escrito principalmente para que se formen verdadera idea de lo que es aquella república las personas que acudan á la Exposición Universal de San Luis, Missouri (E. U.) Impreso en Tegucigalpa, en la Tipografía Nacional.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HONGUE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165 r.
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Reumáticos y Gotosos!
 Tratado de curaros con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
 (DOS SIGLOS DE ÉXITO)
 No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.
CURA LA GOTA
 el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.
 F^{ca} PLANCHE en Marsella (Francia).
 En todas las Farmacias bien surtidas.

PÍLDORAS MOUSSETTE
 Neuralgias,
 Jaqueca,
 Ciática.
 CLIN y COMAR — PARIS
 En todas las Farmacias.
 650

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Frasco 5fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pose y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et Co
 5^a St-Denis, 48

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigr en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO : 12 REALES.
 Exigr en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LES PLAQUES ET PAPIERS
JOUGLA
 SIEMPRE SON INMEJORABLES

ENFERMEDADES de la PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeteur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.



El pabellón de Villa Palombo, acuarela de Jorge S. Elgood

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.* Todas Farmac.

PATÉ ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIBIÓ